

literatura para no leer 22

Lenguaraz



año 6 primavera 2010
\$ 23.00
22
9 771870 159006



Cine, música, rock,
teatro, literatura,
cocina, sexualidad
y mucho más...

Mónica Lavín, Fabrizio Mejía, Julio Patán,
Estela Leñero, Mardonio Carballo, Miguel
Ángel Tenorio, Rodolfo Ritter, Armando
Vega-Gil, Guillermo Briseño, entre otros.

¡Conéctate!

www.codigoradio.cultura.df.gob.mx

¡Sáquese a
escribir,
cosas
con esos
textos!

parapublicar@lenguaraz.com

 **CONACULTA**

OPERA

Las voces del
El primer reality show

www.canal22.org.mx/operaprima



opera

Sistema Nacional de Fomento Musical



CNA Centro
Nacional
de las Artes

PRESENTA

PRIMA

B i c e n t e n a r i o
de ópera de México

domingos 9^{pm}



CONACULTA

Sugerencias

9 para panchos y piropos

60 para el pasaporte

64 para no leer

Para pasar la aduana

10 El hallazgo | **AVE BARRERA**

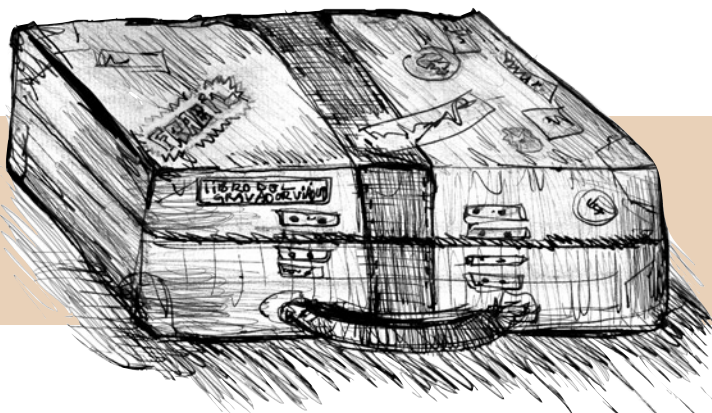
12 Diario de viaje (el rescate de Polissena o la imagen absurda)
RUBÉN OCHOA

18 Itinerarios itinerantes
entrevista con **DANIEL SANTAMARÍA TOVAR**

21 *Art Travels Evil* | **STAHL STENSLIE**

29 *On the Go* | **RODRIGO ALCOCER DE GARAY**

62 Aquí no hay playa | **BEF**



para regresar

- 30 Música de plaza para ciudades vacías | VÍCTOR PALOMO
- 32 Calentamiento global | TAMAR COHEN
- 35 Esquina | OSCAR ESCOFFIÉ PADILLA
- 36 Tlaconete | ERICK PÉREZ VELASCO
- 37 Estampas | CHRISTOPHER NILTON ARREDONDO
- 38 Xilitla | VLADYMYR CORTÉS
- 39 E-mail | VICENTE SORIANO
- 41 Está haciendo calor | FELIPE GÓMEZ ANTÚNEZ
- 44 El placer de vagabundear | ISAURA LEONARDO
- 46 Una habitación en el tercer piso, donde el hombre se despereza | MANUEL PARRA AGUILAR
- 47 Tráfico aéreo | XIMENA ATRISTAIN LÓPEZ
- 48 Historia de una Tijuana en mitos | ANA CELIA PÉREZ
- 50 De flor en flor | ERICK PÉREZ VELASCO
- 51 Panorama | DANIELA BOJÓRQUEZ
- 52 Donde estoy | JONATHAN MINILA
- 54 Tabaco | EMILIO REVOLVER
- 55 Alrededor de las seis | ENRIQUE JAVIER LAYNA ORDÓÑEZ
- 56 Para conocimiento in-total | ILEANA GARMA
- 57 Cala | CARLOS LÓPEZ BELTRÁN
- 58 La geometría del Jaguar | NICOLÁS RAÚL CORREA

Un descubrimiento

Hace varios meses conocí a Mapamondo. Resulta que estaba buscando rolas en Internet de una banda independiente que me gusta mucho y no encontré nada. Después fui a las tiendas a buscar su nuevo disco y en todas me dijeron que ni siquiera conocían a esa banda. Frustración total. Entonces fue cuando conocí a Mapamondo. Un cuate fue a una firma de autógrafos organizada por ellos y regresó fascinado. Juntos nos metimos a www.mapamondo.com y vimos que había un mundo de posibilidades y ¡milagro! Ahí encontré a la banda que tanto estaba buscando. Estuvimos como media hora escuchando los *samples* de todas las bandas que ellos difunden; tienen grupos de todo tipo y de muchos estilos de música. Además de todas las bandas que tienen, su sitio ofrece muchas otras cosas como el *track* del día, arte de cada uno de los grupos descargable desde el mismo sitio, regalos, promociones y lo mejor de todo, una tienda en línea muy accesible en cuanto a formas de pago y precios; me costó sólo 70



Mapamondo
from the band to the fan

varitos el disco que tanto estaba buscando, y no sólo el disco, la compra incluía el nuevo videoclip, un *booklet* imprimible y un *wallpaper*. La forma de pago fue facilísima, primero ordené el disco en la tienda en línea, el mismo sitio generó un recibo electrónico con el que fui a pagar al Oxxo de la esquina, y al día siguiente el disco estaba listo para descargar directamente desde el sitio. No conozco otro sitio como Mapamondo, pero me late mucho el trabajo que están haciendo. Esos chavos no piensan únicamente en lucrar con el arte independiente y están encontrando formas alternativas para hacer más accesible el trabajo de muchos artistas.

somos
**el mural más grande
del mundo.**

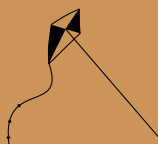


somos



Lenguaraz

www.lenguaraz.com
lenguaraz@lenguaraz.com



Dirección

Felipe Gómez Antúnez

Edición

Eduardo Ávalos Vélez

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopen y donDani

Administración

Ximena Atristain López

Difusión

Javier Ludlow Echeverría

Corrección

Diego Fernández Guerra

Mensajería

Teo Domínguez

Consejo editorial

Eduardo, Felipe, Javier y Ximena

Consejo consultivo

Marco Polo, Gulliver, Chevy Chase,

pata de perro y Odiseo

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke y Alfonso Betancourt

suscripciones@lenguaraz.com

Anúnciate

publicidad@lenguaraz.com

ISSN-18701590

Derechos reservados

Lenguaraz: literatura para no leer, revista trimestral (mayo, 2010). Editor Responsable: Ximena de Guadalupe Atristain López. No. de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-061613023800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14237. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11810. Domicilio de la publicación: Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F. Imprenta: Impresores Profesionales EDIMPRO, S.A. de C.V.: Tiziano 144, col. Alfonso XIII, del. Álvaro Obregón, C.P. 01460, México, D.F. Distribuidor: Editorial Lenguaraz, S. de R.L. de C.V., Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F.; excepto Sanborns, a cargo de Publicaciones CITEM S.A. de C.V., Av. Del Cristo No. 101, Col. Xocoyohualco, Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54080.

Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Tiraje: 3500 ejemplares

Para panchos y piropos

Paco Enríquez M ¿Cuál concurso de poesía? Ah, sí, ya me acordé, el que hicieron hace como un año, ¿verdad? Bueno, pues aunque muuuuuuy tarde, muchas felicidades al ganador.

Nadia Zarza Etcétera Qué chido. ¡Habrá que leer *Utolands!* Feliz Felicidades.

Josep Matus Una sorpresa para mí ese no se qué tan nuevo formato!! y felicidades por las páginas extra!

Zazil Collins también pueden localizarlos en las clasificaciones PQ 7298.413.O45 J86.2009 (*Junkie de nada*) y PQ 7298.414.A82 M54.2009 (*Mientras menos hagas*).

Carlos, sólo para felicitarte de tu cuento «El tiburón» está fregonsísimo! Yo soy pescador de aquí en Acapulco y compro la revista *Lenguaraz* y me gustó mucho el cuento. Felicidades hermano, está chingón!

saludos!
Leo



Lenguaraz Para No Leer



¿Qué estás haciendo?

Este espacio es para hacernos un **pancho** o un **piropo** a los editores de Lenguaraz. **Manda** tus comentarios a parapanchosypiropos@lenguaraz.com

Resultados en tiempo real de #parapanchosypiropos

@**abookofcoffee**: edición de invierno, volvería a comprarla (está muy accesible). Gracias por tanta calidad

@**mdgo80**: Compré mi Lenguaraz en un Sanborns **#paranoleer**

@**dhchongcuy**: @**paranoleer**, ¡para leer! << jiji, no, perdón. para no leer :(

@**daniel_osvaldo**: @**paranoleer** desde el verano pasado no he visto ninguna revista en **#Saltillo**. Estoy considerando el suicidio como opción.

@**sofiachiquetts**: @**paranoleer** fabulosa la revista, la leo a mis alumnos en clase

@**fercasasola**: @**paranoleer** dónde se consulta la revista y cómo se participa en ella?

@**Arrucha**: @**paranoleer** está interesante el concepto, te di follow para conocer más.

@**Paolahh** @**paranoleer** y para cuando la nueva Lenguaraz en SANBORNS?? ash ya fui dos veces y nada si no fuera por que LENGUARAZ RULEA ! jajaja :D

@**Leelonely** @**paranoleer** Me acordé del reportaje que les hice. Hasta la fecha sigue siendo de mis descubrimientos personales favoritos. Sigán adelante.

@**Ziysanma** @**paranoleer** La nueva presentación está de lujo... Felicidades

RT @paranoleer Quejas, sugerencias o flores para Lenguaraz en **#parapanchosypiropos** muchas gracias!<- En la Sria. de Cult. del DF les latió:)



El hallazgo

En el sonadísimo debate del libro digital, o tal vez será mejor decir del formato digital de los contenidos, se distinguen tres claras posturas predominantes: los románticos, que se ponen a hablar de los olores del papel y la tinta, la polilla, el hongo y la cálida experiencia de las tardes de lluvia con sofá, libro y taza de té; los apocalípticos, para quienes el libro es un producto más del capitalismo, un soporte físico práctico, tan funcional como una mesa o una botella de Coca-cola, que tiende a ser más o menos reemplazado por medios electrónicos; y los que ni fu ni fa, nos esperamos a ver qué pasa, nos alegramos por contar con una opción más de acceso y divulgación de los contenidos, no acabamos de creernos el cuento de los cacharros electrónicos —caducos desde su lanzamiento como cualquier trampa comercial—, pero tampoco despreciamos la posibilidad de descargar un PDF y leer unas páginas, presumir con los amigos del café que ya lo leímos y es malísimo o buenísimo, y después comprarlo o no, acabarlo en pantalla o saltar de una frase a otra. Los modelos de lectura, dicen, están cambiando. Lo cierto es que la gente lee más que nunca. Los contenidos son más accesibles que nunca y la diversidad siempre será un valor, aunque para los viejos dinosaurios del pensamiento —los de antes, los de ahora y los que seguirá habiendo— resulte cosa incómoda y por lo general poco redituable.¹

Para aquellos que en algún momento se preocuparon por la desaparición del soporte en papel de los libros y las revistas, Umberto Eco acaba de poner algunos de los puntos sobre las *íes* que hacían falta, a fin de medir la paranoia mediática. En el libro recientemente publicado *Nadie acabará con los libros* deja claros los argumentos irrefutables por los que un medio no suplantarán al otro. Afirma, entre otras cosas: «...los nuevos medios de expresión que han surgido a lo largo de la historia, no han matado, no han eliminado a los anteriores...». En el panorama opuesto se encuentran, no obstante, las publicaciones periódicas: «Es probable que los soportes digitales releven a los diarios», especula el renombrado filósofo.

Es a la mitad de estos dos extremos donde creo que se ubica el fenómeno de las revistas culturales. Muchos ven un panorama tenebroso cuando perciben el dinamismo con que los blogs y las redes sociales reemplazan muchas de las funciones básicas que antes desempeñaban las revistas de literatura. Ahora todo el mundo tiene la capacidad de hacer públicos los contenidos de su predilección, promover su obra y la de los amigos, crear redes entre autores y editores de diferentes lugares del mundo, divulgar una propuesta literaria concreta, o una postura ideológica, opiniones, críticas, comentarios casuales y réplicas con la inmediatez y el ritmo que las publicaciones periódicas requieren.

1 A quien interese averiguar más sobre este debate, le recomiendo dar un vistazo a las publicaciones de la página <http://www.paradigmolibro.com/>

Como cualquier producto sujeto a los caprichos del mercado, las revistas impresas deben encarar las interrogantes del comprador: ¿Qué es lo que vendes? ¿Por qué tengo que comprarlo? A esto, los editores de revistas de literatura regularmente responden: información, literatura, opinión, ideas y, porque su calidad es muy buena, es original, es actual, por lo tanto te mantendrá al tanto de lo que se genera en este micro universo literario al que pertenece. ¿Y qué más? —respondería el posible comprador— ¿Qué valor agregado tienes para convencerme de adquirir tu revista, cuando puedo encontrar todo eso de manera gratuita? ¿La nostalgia del papel? ¿La comodidad de *tener* un ejemplar impreso? ¿El bienestar de responder al discurso de *hay que apoyarlos, pobrecitos*?

Siendo realistas el panorama sí es algo tenebroso, sobre todo cuando se trata de comercialización, puntos de venta, el espacio que las librerías a duras penas dan (o niegan) a este tipo de revistas. Incluso, y creo que es un tema de los más graves, las nuevas revistas impresas se enfrentan a la *imposibilidad de existir* legalmente, ya que hace dos o tres años que la oficina de Indautor dejó de expedir los números de ISSN necesarios para generar el código de barras sin el cual una revista no puede ser comercializada en librerías; esto, como sanción por parte de la agencia internacional ante la cual rinden cuentas, por haber incurrido en cuantiosos errores propios de una burocracia más que obsoleta.

Sin embargo, hay también argumentos alentadores en el panorama de las revistas culturales impresas: el lugar que tiene y seguirá teniendo el papel en nuestra dinámica de lectura, aunado a las infinitas posibilidades plásticas del diseño gráfico

y el diseño editorial, la perdurabilidad del soporte, lo imperecedero de los géneros literarios y tantas otras cualidades que podrían conjugarse con los medios electrónicos para ofrecer a los lectores un producto más que completo.

Jamás perdamos de vista, como editores, autores o lectores, que el valor genuino de cualquier publicación, sea difundida por el medio que sea, es la calidad de su contenido. La legitimidad y solidez de su propuesta. El nuevo editor de revistas de literatura seguramente echará mano de todos los recursos disponibles para hacer sobresalir de entre el caos informativo, una propuesta armónica, concreta, contundente; sabrá hacer lo necesario para que, en formato digital, impreso en forma tradicional o bajo demanda, llegue a los lectores a quienes esté destinada.

*Nota ante una estación y obra:
La balcación editorial y las nuevas -
tecnologías deberían de apuntar hacia
la innovación en materiales de producción;
es decir, ya es hora de que exista
un papel amigable con el medio
ambiente.*

Las herramientas se diversifican, también la forma en que nos acercamos a los contenidos, de manera que no podemos actuar ya con ingenuidad. No podemos predicar un modelo apostólico pasivo, ante lectores activos, cada vez más acostumbrados a exponer sus opiniones, a correr la voz de los fenómenos con que se encuentran. La vitalidad de nuestras publicaciones depende ahora de nuestra habilidad como lectores y editores, de adaptarnos a esos nuevos modelos, formar parte del fenómeno, propiciar el hallazgo. ➔

Diario de

RUBÉN OCHOA

12

para pasar la aduana

Habitación de mi estudio, Ciudad de México, México / septiembre 23, 2009 / 05:33 hrs.

Repaso la lista y al parecer no falta nada en mi maleta. La cámara Holga y los libros para Isabelle los llevo aparte. Taxi en la puerta.

Aeropuerto Internacional, Ciudad de México, México / septiembre 23, 2009 / 09:17 hrs.

Los tipos de United Airlines pertenecen a otra época: no me han asignado un asiento en primera clase por traer unos *jeans* puestos. ¿Acaso la Reina de Inglaterra viajará con nosotros?

A bordo trato de pensar en un nombre para el proyecto fotográfico que he diseñado para este viaje pero no se me ocurre nada.

Aeropuerto Internacional Dulles, Washington DC, Estados Unidos / septiembre 23, 2009 / 14:12 hrs.

Los tipos de United Airlines definitivamente pertenecen a otra época: ¡ahora no piensan dejarme subir al avión por traer unos *jeans* puestos! ¿Acaso me están insinuando que debo comprar unos *formal*

pants para no perder el vuelo? Corro y acabo de conocer el aeropuerto (¿qué regalan en McDonalds?!), los compro (*formal shirt* incluida) y pacto con la mujer de la tienda el devolverlos a mi regreso. Recibo un mensaje de texto de Isabelle desde Londres: *my heart is beatin' so fast!*. Uso mi nueva indumentaria *formal gabacho* para, una vez instalado en mi asiento 14D del avión, entrar al baño y regresar a mis *jeans*.

Aeropuerto Internacional Heathrow, Londres, Inglaterra / septiembre 24, 2009 / 06:42 hrs.

Isabelle —café espresso para mí en mano— corre hacia mí en cámara lenta como en una escena de película cursi. El resto del guión inmediato es predecible.

The Travelodge Hotel, Londres, Inglaterra / septiembre 24, 2009 / 20:07 hrs.

Londres, al fin nos encontramos. Ya era tiempo. (Objetivo 1 del viaje: cumplido).

Creo que el proyecto fotográfico podría llamarse algo parecido a «~~La imagen absurda~~» «Andatura».

Casa de los Campbell, Surrey, Inglaterra / septiembre 25, 2009 / 17:12 hrs.

Me estoy jeteando —para mí son ya como las cinco de la mañana— y todavía faltan por recetarme unos 15 cuadros de la nueva colección que Isabelle ha pintado. Tres de ellos



viaje

(el rescate de Polissena o la imagen absurda)

dice que son míos. Termino. Mentí. No me gustaron.

Sabiendo que su padre, al igual que yo, no llora desde hace un buen tiempo, he preparado un libro *en blanco* que le entrego y que reza en la portada Why I don't cry? Lloro por fin. (Objetivo 2 del viaje: cumplido).

Embajada de México, Londres, Inglaterra / septiembre 26, 2009 / 10:45 hrs.

Casi siempre cuando me encuentro en medio de una charla hablo sin parar, brinco de un tema a otro y repito anécdotas; a ellos, los invitados a la plática sobre mi trabajo, parece agradarles. (Objetivo 3 del viaje: cumplido).

Hablar de uno mismo asumiéndose artista es lo que la gente generalmente espera, pero exactamente esa posición me resulta por demás absurda. Me preguntan mi opinión acerca de la exhibición de Anish Kapoor en la Royal Academy of Arts y contesto, palabras más, palabras menos, que no era lo que esperaba; siento decepcionarlos.

Meto la mano en el bolsillo de mi saco y encuentro los boletos de entrada al Tate Modern que Isabelle me dio, veo el reloj y rechazo la invitación a ir de copas con los de la embajada, he quedado de verla en Charing Cross.

Tate Modern, Londres, Inglaterra / septiembre 26, 2009 / 16:18 hrs.

Me da gusto ver los nombres de Gabriel Orozco, Yoshua Okon y Leonora Carrington en la pared del vestíbulo. Busco por inercia el nombre Damien Hirst, sólo para comprobar la deificación, y ahí está.

Al ver bajar a Isabelle por las escaleras me invade la certeza de que ella no es ella, la veo como ya le veía hacía rato y me parece extraña, ajena, lejana. No pude evitar decírselo en ese momento e inició un *performance* de auto convencimiento que transformó su cara varias veces. Acabé por decirle que ella no era Isabelle y que para mí era, pensé, Penélope. Ella me dijo algo que no recuerdo y cree que no le creo, no le creo; dudo de mis dudas una vez más pero ahora no claudico. Desolación y desilusión a la vista.

(Entonces, ¿en dónde esta Isabelle?)

The Antigallican Hotel, Londres, Inglaterra / septiembre 27, 2009 / 02:26 hrs.

En el bar del hotel, Douglas, mi nuevo amigo escocés de 67 años, mientras me alarga su sucio vaso con algo parecido al vodka, acaba por decirme: *you never trust an English woman*. Subo las escaleras y empaco mis cosas.

The Antigallican Hotel, Londres, Inglaterra / septiembre 27, 2009 / 07:15 hrs.

La alarma de incendio suena intempestivamente. Soy un *zombie* en medio del cuarto. Se apaga. Me apago. Me voy. Isabelle, convertida en Penélope, me sigue.

Waterloo Station, Londres, Inglaterra / septiembre 27, 2009 / 08:46 hrs.

Las escenas dramáticas nunca me han gustado (y aun menos en inglés). Me despido, comienzo a caminar como dictaba el guión de mi propia película, volteo —como para completar la escena de la que ya no podía escapar— y exactamente lo que menos deseaba sucede: Penélope ha gritado mi nombre con acento británico en medio de la estación. Yo y mi presunta condición de ciudadano del mundo me salvan y llego fácilmente a King's Cross Station. Primer tren a París. *Nothing to declare*.

Tren a París, entre Francia e Inglaterra / septiembre 27, 2009 / 13:05 hrs.

No he hecho aún ninguna toma del proyecto fotográfico; ni ganas. Cuatro individuos nos hemos estado viendo las caras por más de una hora; acabamos hablando (como casi siempre sucede) sobre nuestras ocupaciones. No me gusta hablar de mí y soy escueto. El hindú habla todo lo que yo no hablo y el brasileño (que huele a que no se ha bañado en años) acaba por platicarnos de su novia; yo le pregunto su nombre, esperando que me contestara algo parecido

a Isabelle. Al iraní lo detienen los guardias de migración al llegar a París y durante el camino me llegan seis mensajes de texto de Penélope que no contesto; habla acerca del abandono, la tristeza y *nosequemás*. Escribo algo en una servilleta que guardo para mí.

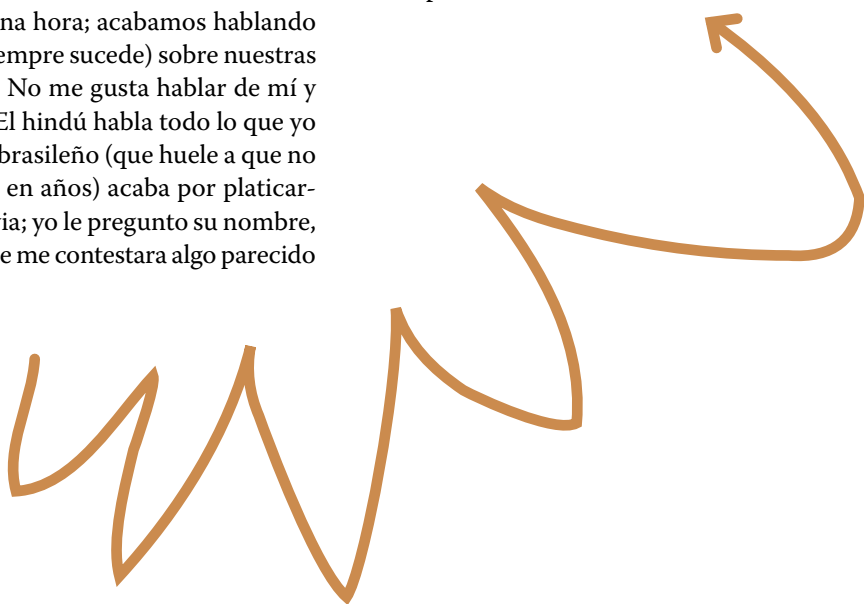
Pont des Arts, París, Francia / septiembre 28, 2009 / 13:06 hrs.

Las relaciones humanas deberían ser, al menos por bondad con la especie, más sencillas y menos obscuras, pero no son así. La naturaleza del hombre, al menos en el entendido del placer, no pretende detenerse a reflexionar en los beneficios del amor y mucho menos en sus virtudes. Las relaciones de pareja son pues, en la mayoría de los casos y por decreto genético, un préstamo divino envuelto en papel de ansiedad.

Hôtel de Ville, París, Francia / septiembre 28, 2009 / 16:52 hrs.

Exposition Latitudes 2009: *¿art?, ¿contemporain?*; si es así, no cuenten conmigo.

(*colle papier peint, standard*, Leroy Merlin). Tres mensajes de texto más de Penélope.



Río Sena (cerca de Notre Dame), París, Francia / septiembre 28, 2009 / 18:24 hrs.

Acabo de pisar una rata muerta parisina y con la fotografía que acabo de tomar he dado formalmente por iniciado el proyecto fotografico «La imagen absurda» «Andatura» «Isabelle».

Gare de Bercy, París, Francia / septiembre 29, 2009 / 18:43 hrs.

El tren a Roma está retrasado. Amerino, acqua oligominerale naturale es mi único alimento en quince horas.

Pienso en abandonar los cuadros que Penélope me ha dado y que sólo de imaginar cargarlos el resto del viaje me canso. Decido deshacerme de los marcos y arrumbar los lienzos en el fondo de la maleta.

Aquí la soledad se respira y el tren que llega trae melancolía. Ya me duele la espalda de cargar la cámara por días enteros.

Nuevo mensaje de texto de Penélope.

Svetlana Caffè, Roma, Italia / septiembre 30, 2009 / 12:14 hrs.

Il tuo nome è Isabelle?, le pregunto a la encargada mientras me extiende un *espresso*... ella es la primera persona con la que hablo en horas y con su linda sonrisa se encarga de informarle a todo el que entra al establecimiento que soy mexicano y que trato de aprender italiano; rudeza innecesaria, ahora todos quieren charlar conmigo y me abruman; sin embargo, estando ahí por un instante me siento Mastroianni en una película de Ettore Scola. Suspiro, platíco pues. Segundo

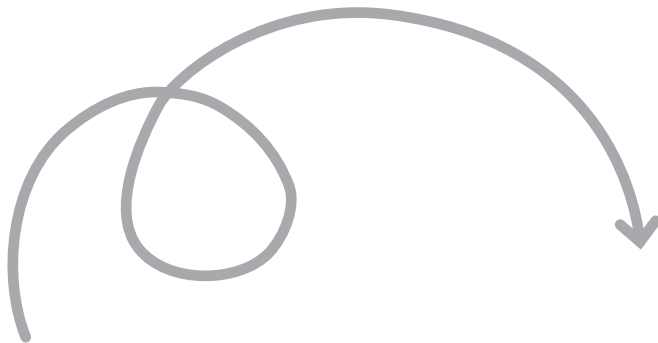
croissant del día. Voy al baño y pienso que siempre que viajo el agua en la cara acaba por ser una bendición. Me despido de todos y termino por unirme a la marcha en contra de Berlusconi (¿?) como para no pensar o como para ver si me encuentro por ahí a Isabelle.

El proyecto fotografico «La imagen absurda» «Andatura» «Isabelle» cobra verdadera vida en el Ponte Sant' Angelo y yo me abstraigo por más de una hora en él.

Fontana di Trevi, Roma, Italia / octubre 1º, 2009 / 21:17 hrs.

El deseo es sólo una ilusión que necesita ser alcanzada con dedicación. El deseo puede aniquilar al alma al final del camino si no se sabe tratarlo, aprovecharlo. Florencia, próxima parada.





Estación de trenes SMN, Florencia, Italia /
octubre 2, 2009 / 11:29 hrs.

Cansado de mis pensamientos, en el camino traté de concentrarme en el paisaje pero no pude. *Arrivato*. Siete nuevos largos mensajes de texto de Penélope; finalmente contesto con uno breve y ambiguo.

Aquí hay como diez mujeres que, podría jurar, son Isabelle. Salgo de la estación arrastrando mi equipaje y antes de llegar al hostel paso por la Basilica di San Lorenzo y llego al Mercato Centrale para comprar pasta artesanal. Florencia es simplemente espectacular y tengo la impresión de que no saben ya en donde colocar tanto arte. (Objetivo 4 del viaje: cumplido).

Galleria degli Uffizi, Florencia, Italia / oc-
tubre 2, 2009 / 13:06 hrs.

Sentado frente a esta escultura de Niccolò Macchiavelli entiendo el dolor como un pretexto. La creación artística se construye muchas veces de memorias y pesares, o como dice Mardones: «El arte transforma estos dolores y daños, estas crueldades y atrocidades en medios de auto liberación, proporcionando así una libertad interior que no puede ser alcanzada por ninguna otra vía.»

Florencia me cautiva y el proyecto fotográfico «La imagen absurda» «Andatura» «Isabelle» abusa de ella.

Piazza di Santo Spirito, Florencia, Italia /
octubre 2, 2009 / 15:14 hrs.

How does it feel / to be on your own / with no direction home / like a complete unknown / like a rolling stone?... when you got nothing, you got nothing to lose / you're invisible now, you got no secrets to conceal (iPod Shuffle).

En mi andar me topo con el Palazzo Strozzi en donde tres bellas mujeres cantan ópera. Una de ellas tiene aspecto de Isabelle.

Hostal Il Ghiro, Florencia, Italia / octubre
3, 2009 / 00:12 hrs.

La Fiore ha ganado su encuentro de la copa UEFA al Liverpool aquí en Florencia. La calle es un carnaval y mi noche un funeral. Siempre me ha gustado caminar pero en estos últimos días creo que he abusado; duermo poco, me duelen los pies y necesito otra cerveza.

Instalado en el balcón y rascando una de mis conclusiones absurdas, concluyo que hay dos requisitos para graduarse como ciudadano del lugar que uno visita: el primero es no perderse en él sin la ayuda de un mapa. El segundo es cuando somos capaces de darle indicaciones correctas de cómo llegar a algún lugar, a algún habitante de esa ciudad. Hoy aquí me ha tocado cumplirlos.

Piazza della S.S. Annunziata, Florencia, Italia / octubre 3, 2009 / 11:38 hrs.

Isabelle es todas y ninguna de las mujeres de la plaza. Habita aquí o viene hasta aquí, no lo sé y no me importa y me siento a imaginar sus historias. Tomo algunas fotografías más.

Siempre que viajo me vuelvo más sensible y creo que podría llorar frente a la escultura que observo pero no lo haré; yo no lloro, no puedo. Llegan seis nuevos mensajes de texto de Penélope manchados de tristeza y le contesto diciendo que su vida y la mía no tienen solución.

Piazza della Signoria, Florencia, Italia / octubre 3, 2009 / 18:09 hrs.

Por fin la encontré. Ahí está con sus inconfundibles ojos y su exquisita apariencia; me cautiva, y no puedo dejar de contemplarla... ella me dice que no, que su nombre no es Isabelle y que su verdadero nombre es Polissena; responde a mi pregunta diciendo que lleva viviendo ahí desde 1866, cuando Pio Fedi la esculpió... habla con melancolía de sus amores pasados y no la escucho, me dice también que no me puede acompañar en mi regreso, que su rapto consiste en un pacto que ha hecho con su pasado y que prefiere esperar a cumplirlo, que ahora no está preparada para darme lo que necesito, que

prefiere estar con ella misma y que cree que no es el momento apropiado de su vida, que su presencia de mármol es lo único que por ahora me puede dar y me pide por favor que no espere nada más de ella; piensa también que el verdadero hombre de su vida llegará algún día a rescatarla en el momento justo y que su felicidad está asegurada. Logra nublar-me y ella continúa hablando con alguien más mientras yo me marchó lentamente sin darme la vuelta. Me duele algo entre el pecho y la espalda y tengo una extrema urgencia de volar pero no se bien hacia dónde... (Objetivo 5 del viaje: no cumplido). *Uscita.*

Orsanmichele, Florencia, Italia / octubre 3, 2009 / 22:21 hrs.

El proyecto fotográfico «La imagen absurda» «Andatura» «Isabelle» «Annunziata» me parece que ha sido cancelado.

Llevo ya tres vueltas alrededor de este lugar sin poder mirar a nadie. No puedo y no quiero cansarme. Más allá de mis pensamientos, no mastico nada esta noche y fumo un *faro* que siento amargo. Recojo mi equipaje del hostel y Vincenzo, el dueño, me da un abrazo que me sabe a consuelo. En la estación de trenes un viejo florentino me pregunta acerca del próximo tren a Milán y yo me pregunto...

Habitación de mi estudio, Ciudad de México, México / octubre 5, 2009 / 19:30 hrs.

Desempaco mi maleta. Ahí están los lienzos que Penélope me dio, la servilleta que escribí en el tren, los boletos del Tate, el diario que con Isabelle nunca escribí, la piel que a Polissena le robé y el olor a humedad.

Escribo la palabra *feto* en el pizarrón y me marchó a no dormir, otra vez. ➔

Itinerarios itinerantes

Lenguaraz: Hola Daniel, cuéntanos, ¿en dónde estudiaste Geología?

Daniel: Estudié en la Universidad de Tasmania y luego estudié en la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda.

L: ¿Y por qué en Tasmania y Nueva Zelanda, por qué hasta allá?

D: Siempre tuve mucha inquietud de conocer Australia y después se me presentó la oportunidad de irme para allá a estudiar; preguntando por las universidades y demás, me dijeron que la universidad de Tasmania tenía un programa de ciencias de la Tierra muy importante; digo, si quería estudiar negocios o derecho lo mejor era ir a Sidney o Melbourne, pero yo quería estudiar algo más nuevo y más relacionado con la naturaleza, entonces el lugar era Tasmania.

L: Entonces, tu carrera es Ciencias de la Tierra. ¿Cuándo llegaste a Tasmania?

D: El 15 de junio de 2003

L: ¿Cuál fue tu primera impresión al pisar esas tierras?

D: Cuando te dicen Tasmania te imaginas algo muy lejano y medio cavernícola ¿no?, pero es una isla dentro de un país primermundista. Es una comunidad super organizada y medio *hippie*, pero también muy clavada en el cuidado del medio ambiente.

L: Se podría decir que el ambiente y el cuidado de la Tierra son parte de su cultura o su tradición.

D: Totalmente. Se siente mucho ahí en Tasmania. De hecho, Tasmania ha sido parte fundamental de todo este movimiento *green*, es uno de los primeros lugares en donde se formaron parques

nacionales, donde la gente no nada más acepta ¡ah bueno sí!, sino que ellos mismos lo piden, ellos luchan por ese tipo de cuestiones.

L: ¿Qué edad tenías cuando llegaste?

D: Tenía 20 años.

L: ¿Qué es lo que más recuerdas del paisaje de Tasmania, qué fue diferente o qué fue lo que te llamó la atención?

D: Hay una montaña que se llama Mount Wellington, está en medio de la ciudad. Es impresionante porque está formada de un tipo de tierra que cambia de color respecto a la luz, dependiendo de la luz del cielo la tierra reacciona y se ve increíble, cambia de color a lo largo del día y luego se llena de nieve, es increíble.

L: ¿Cuánto tiempo estuviste en Tasmania? ¿De ahí a dónde fuiste?

D: Estuve el primer año, luego me fui de viaje un rato; vine a México y después me fui a Christchurch, la ciudad más grande de la costa sur de Nueva Zelanda. Llegué a Nueva Zelanda porque los estudios en Tasmania estaban más enfocados a la minería y en la Universidad de Nueva Zelanda tenían un programa mucho más enfocado a las ciencias en relación con la Geología; es decir, en investigación de glaciares, volcanología.

L: ¿Aprendiste algo de maorí?

D: Pues lo básico, me acuerdo que cuando llegué estaba buscando casa e iba caminando en la calle, me dirigía a casa de un amigo y me encontré a un tipo que de repente me pregunta: «¿De dónde eres?» «De México» le contesto; los maorí tienen un saludo, no sé si lo has visto, te agarran

la cabeza, se te ponen frente a frente y pegan la nariz y la frente con la tuya y se quedan como tres segundos, es un saludo muy intenso, sobre todo cuando un cuate de dos metros de alto se me pone así; pues yo me quedé parado tieso. Los maorí son muy buena onda y muy intensos.

L: Como extranjero, como viajero, aparte de que estabas estudiando y asistiendo a una universidad llevaste cierta rutina, ¿qué viajes memorables o irrepetibles realizaste en Nueva Zelanda?

D: Principalmente fue el viaje que realicé para hacer mi tesis. Estuve haciendo una investigación en uno de los glaciares más grandes de Nueva Zelanda, se llama Franz Joseph Glacier en el Sur, al que tuve que ir repetidas veces a checar cosas del glaciar, había zonas y partes muy difíciles de entrar. Tenía que entrar con kayak, caminar tres días seguidos y luego regresar. Iba a partes donde no entra nadie y no ves a un humano en días, es un clima bastante frío.

L: ¿A qué edad dejaste Nueva Zelanda?

D: A los 25 años.

L: ¿Y de ahí qué siguió?

D: Terminando mi tesis me quedé un rato viajando y después me llegó una oferta de trabajo muy buena para realizar una exploración en el Amazonas, en Surinam. Surinam es una de las Guayanas, el 85% de territorio del país es selva y su fuente económica principal es la explotación de oro y de diamantes.

L: ¿Y cuál era tu trabajo en Surinam?

D: Yo era geólogo explorador y éramos parte de un proyecto de investigación de un consorcio Australia-Nueva Zelanda-Canadá; éramos un grupo de gente buscando oro.

L: ¿Cómo definirías tu experiencia en la Guayana, en Surinam?

D: Fue una experiencia muy dura, un *shock*. Sales de la carrera con la idea de

cambiar el mundo y yo fui siempre muy clavado con el rollo ambiental. Me acuerdo que una de las primeras decisiones que tomé en Surinam, como representante de una compañía, fue la de derribar un árbol enorme de esos milenarios, gigante. Me pegó durísimo.

L: Viviste en un campamento.

D: Sí, de la ciudad principal, Paramaribo, se volaba como dos horas en avioneta y de ahí, en motos 4 x 4 manejabas un trayecto como de hora y media o dos horas para llegar al campamento; luego más motos o caminatas, dependiendo del lugar al que teníamos que ir. La selva es espectacular, te educa. Al principio da miedo, después ya te acostumbras a cuidarte que no te piquen las víboras, los bichos o incluso una planta; te hace pensar en otras cosas, no como en la ciudad que te cuidas de que no te atropelle un camión o de manejar con cuidado.

L: ¿Cómo pasabas tus ratos libres estando en el campamento? Ya que acababas la jornada, ¿qué era lo que hacías?

D: Mucho tiempo libre no tenía; caía rendido, dormíamos en hamacas. Había internet pero sólo podíamos usarlo un rato, ciertas horas, de 9 a 10 de la noche cuando estaba más despejado el cielo. Sí tenía mis momentos en los cuales de repente me iba y me perdía, luego nos salíamos a correr una amiga y yo, a veces; solo no, no se podía porque es medio peligroso, siempre es bueno ir con alguien. Pero no hay nada, sí puedes ponerte a leer un rato, escuchar música. Teníamos una base, un espacio para jugar fut.

L: ¿Fue tu primer trabajo fuera de la universidad?

D: Sí, fue mi trabajo más formal.

L: ¿Ahora qué va a pasar?

D: Estoy a punto de entrar a otro proyecto parecido, pero es en Yukon Valley, en la frontera de Canadá con Alaska.

L: Bueno, has estado en distintos ámbitos y lugares. En tu experiencia como Geólogo, que tal vez es muy corta, ¿cómo te sientes en cuanto a tu capacidad de adaptación? ¿Alguna vez has pensado en algún lugar donde ni por todo el dinero del mundo irías?

D: No, es algo que desarrollo, lo disfruto. No es fácil, pero no me importa; aunque sea un pantano, me gusta agarrarle la onda a los lugares, aprender a vivir de maneras distintas.

L: ¿Qué ventajas y desventajas le ves a ser geólogo?

D: Pues viajas mucho; estuve seis años fuera, vine un año a México y ya me voy de nuevo. Un profesor me lo dijo: «si te gusta esto, acostúmbrate porque así va a ser tu vida». Digo, es difícil vivir fuera de la civilización, pero lo bueno es que no trabajas en una oficina, no tienes que andar de traje, tener horarios fijos de entrada y salida, para mí no existe eso. Llegas a conocer lugares increíbles. Aunque también hay geólogos de computadora que no les gusta poner un pie en el lodo, y no es que esté mal, simplemente hacen cosas diferentes, somos un clan al que finalmente le gusta la exploración.

L: ¿Por qué no te quedaste a estudiar en México, por que tuviste que ir a Tasmania?

D: Ni siquiera lo pensé, en México prácticamente no existe la Geología. Hace poco la UNAM abrió la carrera de Ciencias de la Tierra que involucra temas de geología y demás. Creo que existe la ingeniería en geología y está enfocada al desarrollo petrolero, minero, eso a mí no me encanta.

L: Y la idea de irte a Tasmania, ¿fue más por el viaje o por los estudios?

D: Fueron de la mano, para mí resultaba más padre irme tan lejos a hacer algo que

representaba una aventura, hice muchísimo trabajo de campo; salía y conocía y demás. Éramos un grupo pequeño y al final pues todavía menos, éramos seis o siete personas haciendo tesis.

L: ¿Alguna vez hiciste diarios o bitácoras de viaje?

D: Así seguidos, no. Hubo momentos que tenía que escribir, por ejemplo ese episodio del árbol sí, sí tuve que escribirlo y recordarlo. También llegue a ver a los jaramperos, que son gente que se interna en la selva para buscar oro pero a la India Jones. Una vez llegaron con la cabeza de un jaguar hermoso, a presumirlo. Lo mataron porque se comió a uno de sus perros, sentí horrible.

L: Ahora tienes 27 años, ¿cómo te ves de aquí a diez años, en dónde quieres estar?

D: Yo espero que igual, sí me gusta. Pero en este rollo tienes que clavarte en la investigación, sí tengo la idea de hacer un doctorado y quedarme en eso como unos cuatro años en una universidad; pero sí me veo viajando, es como una adicción. Todo mundo dice viajar, no como turista en Acapulco, prefiero escalar una montaña, conocer reservas, acampar, caminar por días y pues no creo poder parar, ojalá.

L: ¿Tú crees que todo mundo está hecho para ser viajero?

D: No y qué bueno. Hay gente que no le gusta. Implica un poco de sufrimiento, no siempre te la pasas bien. No siempre duermes bien, hay animales, moscos. Si eso no te gusta y no le agarras como un segundo aire, pues te puede mal viajar horrible.

L: ¿Tú crees que también te puede volver loco?

D: Claro, hay veces que cuentas los días para regresar. ➔

Art Travels Evil

Cómo viajar alrededor del mundo con, para y a través del arte...

El arte viaja al mal

How to travel with, for and through art around the world...

THROUGHOUT MY CAREER as an artist and curator, I've exhibited in many strange places and taken part in several fairly odd and exotic exhibitions. I've been to all European countries; the US, Middle East, and China. So far, I've left out inner Soviet and South America, but I've curated exhibitions with artists from these countries. All in all that leaves me with hands on experience with art and artists from all over the world.

One fun thing about travelling with art is all the backyard cultures you encounter. I could talk about the illegal clubs of Istanbul, drug holes in the Estonia outskirts, hanging out in Bologna with artist who painted their (supposedly real) sexual abduction by aliens, mafia encounters in Sicily or late nights with lads and their reindeers in northern Norway for that sake. There's of course not just sex, drugs and rock'n roll in such art business. For the larger part it is long hours on the road, boring dinners and sacrificial meetings. To briefly tell more from my (better) experience, here I'd like to focus on my art traveling beyond the good into the evil states and forbidden zones of Serbia and Iran. Of all my trips, these two countries proved to be the most challenging and rewarding in terms of learning experience.

But first some notes on the facts of touring art. After the internet revolution and well into the age of (post) globalism one would think it's getting easier to tour and show art. Well, it's not. Encountering art is very much an embodied experience and taking art on tour, although

ALO LARGO DE MI CARRERA COMO Artista y curador he expuesto en diversos lugares extraños y he participado en exhibiciones exóticas y algo inusuales. He visitado todos los países de Europa, los Estados Unidos, el Medio Oriente y China. Por ahora sólo me falta visitar Sudamérica y los países soviéticos del interior, aunque he curado exhibiciones de artistas originarios de dichos países. En conjunto, todo esto me ha dado una experiencia empírica con respecto al arte y los artistas de todo el mundo.

Algo divertido de viajar con arte es encontrarse con todas las culturas locales. Podría hablar sobre las discotecas ilegales de Estambul, los antros de mala muerte a las afueras de Estonia, pasar el rato en Bolonia con artistas que pintan su experiencia (supuestamente real) de haber sido secuestrados sexualmente por los extraterrestres, los encuentros con la mafia en Sicilia, o para tal caso, las noches tardías con los lapones y sus renos en Noruega. Claro que no todo es sexo, droga y rock and roll en el negocio del arte. Principalmente, éste consiste de largas horas de camino, cenas aburridas y juntas tortuosas. Para relatar un poco más sobre mi (buena) experiencia, quisiera enfocarme en mis viajes más allá del bien a los estados malignos y las zonas prohibidas de Serbia e Irán. De todos mis viajes, estos dos países

it still means travelling with real art. When I say «real» art I mean physical objects or happenings of art. This is more than a hint at the failure of the almost obsessive belief of the internet being an immaterial communication and presentation medium. Even the virtual has a physical dimension. The weight of the physical framework (i.e. monitors, gadgets, screens, computers, etc) for the digital media art exhibition «Detox» that toured Norway and Iceland in the early 2000's was no less than 8000 kilo. So much for «virtuality».

Since art is about physical encounters, art on tour needs

probaron ser los más desafiantes y los más gratificantes en cuanto a experiencia de aprendizaje.

Pero antes, unas notas sobre lo que implica el viajar con arte. Después de la revolución del internet y en la era del (post) globalismo, uno pensaría que el viajar con y exhibir arte se ha facilitado. No es así. El encuentro con el arte es una experiencia completamente encarnada y por lo tanto el viajar con arte aún significa viajar con arte real. Cuando digo «real» me refiero a objetos físicos o *happenings* artísticos. Esto es más que un indicio de la falla en la creencia casi obsesiva que propone al internet como medio inmaterial de comunicación y presentación. Incluso lo virtual tiene una dimensión física. El peso del marco físico (monitores, aparatos, pantallas, computadoras, etcétera) para la exhibición de arte digital «Detox» que viajó por Noruega e Islandia a principios de la década, a partir del año 2000, pesaba no menos de 8000 kilos. Vaya *virtualidad*.

Debido a que el arte consiste de encuentros físicos, para viajar con él es necesario lidiar con los costos de empaque, transporte, aduana, seguro y montaje. Por lo tanto, llevar una exposición alrededor del mundo resulta muy costoso. Encontrar la madera adecuada y certificada para enmarcar

Aquí, echada en el parque, veo a todas estas estatuas femeninas, irreales; me pregunto cuál es la heroicidad o arte en tanto seno y vientre descubierto. Sólo carne y postura de piedra, sin emoción alguna.

to deal with the costs of packing, transport, customs, insurance and mounting. Taking an art exhibition around the world is therefore always expensive. Finding the right and certified wood to frame a single 1 by 1 meter large wall piece, custom clearing with ATA Carnet temporary import/export papers, the insurance according to the artists (always too high) value estimation, and the land freight to the closest boarder costs no less than one and more likely two thousand us dollars. Airfreight costs, according to volume, can be prohibit-

una sola pieza de 1 × 1 metros, pasarla por la aduana con el carnet ATA y los papeles temporales de importación y exportación, asegurarla de acuerdo con la estimación del valor (siempre demasiado elevado) de los artistas y el transporte vía terrestre hacia la frontera más cercana, cuesta no menos de 1000 y probablemente hasta 2000 dólares; el flete aéreo, en relación al volumen, puede resultar prohibitivo. Por lo tanto, transportar obras de arte entre Noruega y México, sólo por dar un ejemplo, no es fácil. Sin embargo, hay formas de evitarse esto; cuando «Detox II» exhibió los grandes espectaculares artísticos de la artista mexicana Minerva Cuevas, los archivos se enviaron por correo electrónico y fueron impresos en Noruega. Esto tampoco fue barato, costó alrededor de 3000 dólares, pero fue mucho menos costoso que enviar las impresiones desde México. Se requieren presupuestos aún mayores cuando se invita a los

artistas en persona; el gran Guillermo Gómez-Peña hizo unos increíbles *performances* en Noruega; para reducir costos, todos los materiales fueron recolectados de forma local. Sin embargo el costo de una muestra fácilmente alcanza los 20 000 dólares incluyendo el transporte trasatlántico, el hospedaje, la comida y un modesto pago para el artista.

A lo largo de la última década, algo interesante respecto al desarrollo es el impacto que han tenido los vuelos de bajo costo sobre la actividad artística. Muchos vuelos cuestan entre 1 y 30 euros dentro de Europa. Esto ha ocasionado el levantamiento de una actividad artística parecido a una guerrilla, en el que los artistas pueden volar a todas partes para hacer intervenciones y acciones súbitas, como las de un *ninja* y tan económicas como salir por la noche. Sin embargo, crear el contexto y el ambiente adecuados puede tomar más tiempo, aunque viajar con arte en forma de *performance* se ha convertido en mi manera favorita de hacer esto durante los últimos años. Al igual que todo lo bueno, esto comienza normalmente con un coctel de guerra y amor. Hace algunos años conocí a una amante fabulosa: una refugiada de origen serbio. Ella era además de todo, una fanática nacionalista pro serbia. En esa época Serbia se encontraba (y más o menos aún se encuentra) cerrada al público. Mal informado por la propaganda anti Serbia dirigida por los Estados Unidos, tuvimos nuestros buenos pleitos. Eso es bueno tanto para el pensamiento como para el amor. Más tarde nuestra relación terminó, pero para ese entonces tenía yo una gran curiosidad por saber en realidad qué tan *maligno* era ese país. Mis planes de viaje tomaron forma y me puse en contacto con la Academia Serbia de Artes Plásticas en Belgrado, donde se me pidió asistir como profesor invitado a impartir un taller de una semana sobre arte interactivo, en el año 2008. Pero yo no quería solamente platicar, también quería exhibir. Esto conformó mi primera y verdadera intervención con el arte viajero. La receta es simple. Busca un lugar extraño, ajeno

ingly expensive. For example, moving an art piece between Norway and Mexico is no easy thing at all; however, there are ways of getting around this. When *Detox II* showed large billboard art by the Mexican artist Minerva Cuevas, the files were sent by email and printed out in Norway. This wasn't cheap, the cost was around 3000 US dollars, but it was much less expensive than shipping the prints from Mexico. Bigger budgets come when inviting artists in the flesh. The great Guillermo Gómez-Peña did some amazing performances in Norway. To avoid costs, all the materials for his elaborate performances were collected locally. Still, the cost of a showing amounts easily to 20 000 US dollars, considering a transatlantic trip, lodging, food and a modest artist fee.

Over the last decade, the impact low cost flights have on artistic activities has been an interesting development. Within Europe many flights costs between 1 and 30 Euro. This has caused the rise of an almost guerilla like art activity where artists can fly around Europe, doing interventions and performances that swift as a ninja and are cheap as a late night out. Creating the right context and milieu might however take some more time, but art traveling as performance has become my preferred way of doing it in the last years. As all good things, it usually starts with a cocktail of war and love. Some years ago I met a fantastic lover: a refugee of Serbian origin. In addition, she proved to be a fanatically pro-Serbian nationalistic. At the time Serbia was (and more or less still is) closed off. Colored as I was by the US led anti-Serbian propaganda; we got into quite some fights. That's good for both love and thinking. Later, our relationship drifted apart, but by then I had gotten curious to find out how evil that country really was. My travel plans took shape and I contact the Serbian Academy of Fine Arts in Belgrade. There, I was invited as a guest professor

to hold a one-week workshop on interactive art in 2008, but I didn't just want to tell, I also wanted to show. In this way I created my first real art-travel-invention. The recipe is simple: Find some strange, alien, and unfamiliar place where you know no one. Conceptualize an art project and perform/show it within the shortest possible time limit, like the one week I had at my disposal in Belgrade. In addition, do it with no budget or no more money than you would spend at home. The advantage of this is that you will not be dependent upon the lengthy process of applying for grants or travel support; that again makes you very flexible in terms of when and why you're going. My initial idea was to perform something I thought unlikely to happen in Serbia, like a corporal and sexual re-unification across the ethnically and strictly dividing borders of the former Yugoslavia. If you're going for something unlikely, insulting, or provocative why not perform it on stage in front of a large audience?

I landed in Belgrade on a Saturday. The clock was ticking and I was on a mission. The first two days I walked around getting familiar with the city, the geography, and the food and I was positively surprised. During that week they even organized a world culture festival in Belgrade. The atmosphere was far away from the description of my ex-lover who warned me I would be beaten up by Serbian skin-heads. Not that it is easy to break into a culture as war-beaten as the Serbian. There are topics and issues that are not talked about, for example, Kosovo and independence. I had heard about the censorship and I was curious to experience how it was applied –if any-. On day three, Monday, I started my workshop and began to organize what was going to be my art-intervention-show-performance.

Being on a mission is a good way of traveling; you have to make contact with people and, if you really need help, people are gener-

y no familiar donde no conozcas a nadie. Conceptualiza un proyecto artístico y exponlo o realízalo dentro del límite de tiempo más corto posible. Como esa semana que tuve a mi disposición en Belgrado. También debes hacerlo sin presupuesto o con menos dinero del que gastarías en casa. La ventaja de esto es que no dependerás del largo proceso de solicitar apoyo financiero o viáticos. De nuevo, esto te da flexibilidad en cuanto a la fecha y el motivo de tu viaje. Mi idea inicial era la de presentar algo cuyo suceso en Serbia consideraba improbable. Como la reunificación corporal y sexual a través de las fronteras étnicas y estrictamente divisorias de la antigua Yugoslavia. Si buscas hacer algo inusual, provocativo u ofensivo, ¿por qué no presentarlo en escena frente a una gran audiencia?

Entonces aterricé un sábado en Belgrado. El reloj hacía tic tac y yo estaba en una misión. El primer y segundo día los utilicé para caminar y familiarizarme con la ciudad, la geografía y la comida. Fui sorprendido de forma positiva. Durante esa semana incluso se organizó un festival de cultura mundial en Belgrado. El miedo que se sentía en la atmósfera ni siquiera se acercaba a las descripciones de mi ex amante, quien me advirtió que sería golpeado por los *skin-heads* Serbios. No es que sea fácil irrumpir en una cultura que ha sido tan golpeada por la guerra como lo es la serbia. Hay temas y asuntos de los que no se habla; Kosovo y la independencia son dos de ellos. Había oído hablar de las censuras y me daba curiosidad ver cómo se aplicaban, si es que se aplicaban. El tercer día, lunes, empecé mi taller, y comencé a organizar lo que sería mi intervención/muestra/*performance* artístico. Estar en una misión es una buena forma de viajar. Debes tener contacto con la gente. Y, si en verdad necesitas ayuda, la gente generalmente está ansiosa por participar.

En tan sólo 24 horas un teatro se había interesado por el proyecto y yo ya tenía una lista de contactos. En general los serbios son gente amigable a la que le gusta salir. El salir de noche en la ciudad probó ser útil y divertido. Hice contacto con una variedad de gente que iba desde académicos a la escena gay sadomasoquista, hasta los héroes de la clase obrera. Muchas de estas personas activaron sus contactos personales para asistirme y sin ellos mi actuación hubiese resultado imposible. Mi misión se convirtió en un medio social. Era como un evento del *Facebook* de la vida real. Mi idea inicial también cambió a lo largo de la semana. Entre más gente conocía y más hablaba de ello, más se redefinía el concepto. Seis días después de aterrizar, el proyecto, que más tarde sería conocido como *Artgasm*, se presentó en el teatro Beton Hala en Belgrado el 17 de abril del 2008. Frente a una audiencia de más de 100 personas se manipuló a tres hombres de Serbia y Croacia para que experimentaran el máximo placer corporal mediante un orgasmo. Los orgasmos eran inducidos de forma involuntaria por medio de un instrumento médico y bajo el tratamiento médico de dos doctores. La estimulación neural del instrumento vibrotáctil hace que los hombres presenten una erección y eyaculen en menos de 2 minutos. Por lo tanto el proyecto *Artgasm* recombina la estética con la estática y la ascética. Representa una obra de arte tan pura como el placer físico. Hace arte del orgasmo. Por lo tanto, cuestiona nuestro entendimiento del arte y el material artístico. Cuestiona el control del placer al hacerlo incontrolable. El placer se fuerza de manera física en los participantes. También se puede interpretar como una declaración de la biopolítica, que cuestiona la identidad, la nacionalidad y el mercado biológico emergente. Realizar un

ally eager to help. Within 24 hours, a theatre got interested and I already had a list of contacts. Generally, Serbs are friendly people who enjoy going out. Late nights in town proved to be both, fun and useful; I made contact with a variety of people from higher academics to the gay SM scene, until the straight working class heroes. Many of these energized their personal networks to help me; without them, my performance would not have been possible. My mission became a social medium; it was a real-life *facebook* like event going on. My initial idea also changed throughout the week; the more people I met and the more I talked about it the more I refined the concept. Six days after I landed, the project, later known as *Artgasm*, was performed at the Beton Hala Theater in Beograd on April 17, 2008. In front of a 100+ audience, the artifact medically manipulated three males from Croatia and Serbia to experience the maximum corporal pleasure in the form of an orgasm. The orgasms were involuntarily induced through a medical device, under the medical treatment of two doctors. The neural stimulation, induced by the vibrotactile device, provokes males' erection and they ejaculate within two minutes. The *Artgasm* project recombines aesthetics with ecstatic and ascetics. It represents a work of art as pure physical pleasure; it makes orgasms to art, thus questions our understanding of art and the artistic material; it questions the control of pleasure by making it uncontrollable; it physically forces pleasure on the participants, and it can also be read as a statement of biopolitics, questioning identity, nationality, and the emerging bio-market. Performing an art-sexual experiment in front of a mixed Serbian audience made me slightly nervous; the Serbs are known for having a very traditional patriarchic and sexual culture. After the fall of Yugoslavia they went from being communist non-believers to becoming orthodox Christians overnight. In such a context, my performance caused lots of debate, but at no level did I experience censorship or non-artistic interfer-

ence, it was even broadcast by their largest culture TV channel. All in all the week was very rewarding in terms of art production and in getting to know parts of the Serbian society. I did not need to involve customs or politicians; I only worked with locals and local resources. The Academy was initially a door opener and an important first step for the project. However, it felt as if that week and the project somehow got self-propelled once the energies of my outside idea met the local curiosity. Those made me want to see if the experiment could be repeated one way or another.

Therefore, once I got home I started to plan my travel to the world's second most evil country: Iran and two months later I landed in Tehran. Now my goal was to do something that was culturally and religiously forbidden, namely to physically cooperate with women on the topic of sensuality. Before my departure, I had asked around for Iranian people in Norway; like the many Serbs I had met, I was surprised that there were several Iranian people I already knew. In the process of going abroad, it became a revelation to experience how multicultural your own city really is. The Norwegian-Iranians gave me some basic information and some email addresses. However, as the Internet and mails in Iran are notoriously restricted and surveilled, I got no response prior to my departure. Again, I landed without any concrete contacts, a finished project, or a place to exhibit. My artistic ambition was clear; during my two-week stay I wanted to develop a finished version of my *World Ripple* project. The project builds sculptures out of emotions rendered real; users experience invisible «sculptures» made senseable by a tactile, wireless bodysuit, and a binaural sound system. GPS (satellite) coordinates trigger the sculptures. They are expressed as physical stimulations and sound based compositions. The sculptures of *World Ripple* are

experimento de arte sexual frente a una audiencia serbia mixta me puso un poco nervioso. Los serbios son conocidos por su cultura sexual tradicional y de patriarcado. Tras la caída de Yugoslavia, de la noche a la mañana pasaron de ser comunistas y no creyentes, a ser cristianos ortodoxos. En dicho contexto mi *performance* fue motivo de debate, aunque en ningún momento me enfrenté ante la censura o ante alguna interferencia no artística; también fue transmitido en uno de sus canales culturales de televisión más importantes. En su totalidad, la semana fue satisfactoria tanto en términos de producción artística como en la oportunidad de conocer por lo menos partes de la sociedad serbia. Al trabajar con habitantes locales y recursos locales no fue necesario involucrar a los políticos o la aduana. Inicialmente la academia sirvió como medio para abrir puertas y fue un impulsor importante para el proyecto. Sin embargo, se sintió como si la semana y el proyecto se hubiesen autopulsado una vez que las energías de mi idea externa se encontraron con la curiosidad local. Esto me hizo querer saber si el experimento se podría repetir de una u otra forma.

Fue por esta razón que una vez en casa comencé a planear mi viaje al segundo país más *maligno* del mundo: Irán. Dos meses más tarde aterricé en Teherán. Ahora mi meta era hacer algo que estuviera cultural y religiosamente prohibido, es decir, cooperar físicamente con las mujeres en el tema de la sensualidad. Antes de partir pregunté por gente iraní en Noruega. Al igual que sucedió con los muchos serbios que había conocido, me sorprendí al saber que había mucha gente iraní entre mis conocidos. El proceso de viajar al extranjero te revela el aspecto multicultural de tu propia ciudad. Los iraníes noruegos me dieron información básica y algunos correos electrónicos. Sin embar-

go, debido a que el internet y los correos electrónicos son notablemente restringidos y vigilados en Irán, no obtuve respuesta alguna anterior a mi partida. De nuevo aterricé sin tener contactos concretos, un proyecto terminado, o un lugar donde exhibir. Mi ambición artística era clara. Durante mi estancia de dos semanas quise desarrollar una versión final de mi proyecto *World Ripple*. El proyecto construye esculturas a partir de emociones que se hacen reales. Los usuarios experimentan esculturas invisibles que se hacen sentir por medio de un traje táctil e inalámbrico de cuerpo completo, y un sistema de sonido binaural. Las esculturas se detonan por medio de coordenadas de GPS (satelitales). Se expresan como estímulos físicos y composiciones basadas en el sonido. Las esculturas de *World Ripple* son empíricas y son sentidas en un espacio abierto, al aire libre. Como estructuras construidas por computadora son virtualmente capaces de ser experiencias infinitamente grandes y dinámicas que pueden atravesar el mundo, ser sentidas a lo largo del mismo, e incluso rodearlo. Los usuarios visten un sistema transparente y basado en el cuerpo que se esconde a la vista. El traje de cuerpo completo se usa debajo de la vestimenta ordinaria y el sensor móvil, basado en el sistema GPS se lleva en una mochila. Al caminar por el mundo físico, los usuarios sentirán e interferirán con las esculturas.

Ahora bien, construir un proyecto es una cosa, experimentar públicamente con la experiencia sensual de las mujeres iraníes dentro del estricto Estado musulmán de Irán es otra. De nuevo, el tener una misión te hace hacer todo tipo de cosas extrañas. Un amigo contactó a un grupo de actores iraníes. Ellos probaron ser como una familia durante mi estancia y me abrieron las puertas a su sociedad. Terminé realizando y construyendo esculturas sensuales con las mujeres de este grupo. Mi proyecto en Teherán exploraba la biopolítica de la háptica y la percepción en Irán al literalmente vestir a las mujeres iraníes de forma que se sintieran desnudas ante las sensaciones. En Irán las mujeres deben vestir de acuerdo a la estricta política de las leyes religiosas iraníes. No usan *burkas*, pero deben cubrir todo su cuerpo excepto el rostro. Una intención del proyecto era la de expandir las posibilidades para que las mujeres iraníes sintieran y percibieran sus ambientes, pero también para tratar de entender de mejor manera la forma en que dicha vestimenta tan estricta afecta el entendimiento del tacto. Durante la primera semana se creó un traje de cuerpo completo único que se utilizó de manera secreta frente a un público en el parque Bag-e de Teherán. La escultura consis-

experiential —and sensed— in the open, outdoor landscape. As computer constructed structures, they can virtually be endlessly large and dynamic experiences, which can go across, be sensed around, and encompass the world. The users wear a transparent, body based and visually hidden system. The bodysuit is worn underneath the ordinary clothing and the mobile, sensor- and GPS based system is carried in a shoulder bag. Walking through the physical world, users will sense and interfere with the sculptures.

Now, building such a project is one thing, publicly experimenting with the sensual experience of Iranian women inside the strictly Muslim state of Iran is another. Again, having a mission makes you do all kinds of strange things. A friend had contact with a group of Iranian actors; they became like a family during my stay and opened the society to me and I ended up performing and building sensual sculptures with the women of this group. My Tehran project explored the biopolitics of haptics and perception in Iran by literally dressing women naked to sensations. In Iran, women are required to dress according to the strict policy of the Iranian religious laws; women don't wear *burkas*, but have to cover the whole body

except the face. One intention of the project was to expand the possibilities for Iranian women to sense their environment, but also to better understand how such strict dresscodes affects the understanding of touch. Within the first week, a unique bodysuit was created and performed secretly in public in the Bag-e-Tehran park in Tehran. The sculpture consisted of five different and distinct sense-stories/sculptures distributed around in the park. I brought material from two Norwegian women for two «sculptures», in that way, the project also involved a cross-cultural, sensual exchange. The performance was done in secrecy due to the performer's fear of repercussion. We were warned that all artistic works and performances needed permission from the local cultural authorities. Getting that would not just be highly unlikely, but it would take several weeks, for these reasons we did everything to hide our performance. Censorship was indeed an obstacle, but also contributed to a heightened sense of experience. Despite repressing contexts and the likelihood of being arrested by the many kinds of visible police (military, religious, ordinary and not to forget multitasking traffic police), I found myself among very open and curious people, in general. As you'll find a similar tradition of everybody spying on everybody like in the east-European countries before the iron curtain fell, you can never really trust anyone. Despite all this, I returned from both Serbia and Iran with a highly positive impression of the common people of the so-called «evil» nations. Most importantly, such travels show how art can travel without losing control due to politics, budget issues, and censorship. Of course, this must be tested again. Again, my next target is North-Korea. ➔

tía de cinco diferentes y distintivas historias sensoriales/esculturas que fueron distribuidas alrededor del parque. Había llevado desde Noruega el material de dos mujeres noruegas para dos esculturas. De esa forma el proyecto también involucraba un intercambio sensual, intercultural. El *performance* se hizo en secreto debido al miedo del actor a la repercusión. Se nos advirtió que toda obra o *performance* artístico requiere del permiso de la autoridad cultural local. Obtener el permiso no sólo hubiese sido improbable, sino que hubiera tardado varias semanas. Es por esto que hicimos todo por esconder nuestros *performances*. En realidad la censura era un obstáculo, pero a la vez contribuyó a un sentido agudizado de la experiencia. A pesar de los contextos represivos y la posibilidad de ser arrestado por todo tipo de policía visible (militar, religiosa, la ordinaria, y no olvidemos a la policía multifuncional que regula el tráfico), me encontré con gente muy abierta y curiosa en general. Como pueden ver, en una tradición similar en la que todo el mundo se espía entre sí, como en los países de Europa del Este antes de la caída del muro, nunca debes confiar en nadie. A pesar de esto volví tanto de Serbia como de Irán con una impresión muy positiva de la gente común que habita las naciones *malignas*. Lo más importante es que dichos viajes demuestran que el arte es capaz de viajar sin perder el control a causa de la política, cuestiones de presupuesto o censura. Por supuesto, esto debe ser examinado una vez más, y otra. Mi siguiente objetivo es Corea del Norte. ➔

Para conocer más sobre estos y otros proyectos visita mi sitio web www.stenslie.net

For more on these and other projects go to my website www.stenslie.net

SALES MAÑANA POR LA MAÑANA, tus maletas están listas. Calzetines, calzones, desodorante, cepillo de dientes, dos pantalones, una camisa, siempre un traje de baño, playeras, algo ligero para cubrirse si hace frío en el destino, la chamarra pesada y la *hoodie*.

Te sientas frente a la computadora, abres el iTunes, seleccionas 10, 15, 20 canciones —cada vez puedes más en menos tiempo: la dedicación de hacer la cinta, escribirle bien sus títulos y autor, o incluso la de esperar 20 minutos a que se quemara un CD, simplemente es algo que ya no existe— y las agrupas en una lista con algún nombre recurrente, con chispa, que no pasará del mal chiste privado.¹

En esta selección intentarás escoger cuidadosamente los temas, los ligarás por ritmo, o por temática, o porque las bandas son del lugar a donde vas, o porque en la letra de la canción hablan de algo relativo al lugar, o porque son *las más calientes y prendidas del momento* —para cuyo caso mejor llévate un radio—, o porque el clima del lugar te lo recuerda; y lo lamento, pero llevar *reggae* a cualquier playa es lo más chundo que hay. Aún así, intentarás tener un hilo conductor; mientras más intelectualizada la cosa, siempre mejor: bandas en su período Berlín.

Toda esta dedicación va dirigida a hacer un compendio de lo que tú crees será la música que acompañará o podrá resumir todas y cada una de las situaciones que esperas ocurran; mientras lo haces, te ves escuchando cada una de las canciones en una actividad específica en tu viaje, intentarás regular lo incontrolable y ahí te darás cuenta que lo que llevas haciendo la última hora y media carece de sentido. Te cae como balde de agua fría: armar un *playlist* donde asumes

que cada canción está hecha para un momento específico de tu viaje es un ejercicio ridículo y sin sentido, como hacerse una chaqueta con el hígado inflado de ginebra y la nariz rebosando de cocaína cortada con leche en polvo.

Te das cuenta que, hablando de viajes, la música es para el antes o el después, nunca el durante. Nunca sonarán de la nada los Beach Boys con un primer beso, ni *She Bangs the Drums* cuando ves caminar a la chica que te gusta; tampoco sonará esa (cualquiera, todas) de los Smiths cuando te partan la madre diciéndote «Conocí a alguien más». Te das cuenta de que viajar es derivar, que también quizá en el viaje sacrificarás esa hora en el museo artesanal o el paseo en lancha a ver fauna por quedarte sentado tomándote una cerveza mirando a-las-muchachas-pasar.

Music (is) for airports, consideras. Tu lista (todas) es para el conmutar, para los intersticios que la experiencia del viaje permite y que incluso, escuchados cuando no hay nada más que hacer, alimentarán y harán crecer la experiencia de estar en otro sitio, siendo el otro; y esta situación a su vez te hará percibir de otra manera la misma música que has cargado en tu aparatito durante tanto tiempo (los cien *gigas*).

Cierras el iTunes y te irás a dormir, decides improvisar en tu viaje, quizá incluso te compres algún disco de música local; harás la lista cuando regreses. ➔

1. Algunos de los míos, encontrados entre cintas, CD de audio y MP3 y playlists son: *Mexitrash Iberotour*, *Memories y proposals*, *Playaparaíso*, *Cacapulco 97*, *Semana Santanera*, *el originalísimo Verano 98, 99, 00, 01*, *Navinada*, *Now 666 y Now 69*, *Playa 96*, *Jamaïqueando y On the Go Go*.

música de **para** ciuda

A Berenice

No saciada de amor la llaga, abro el espejo:

Andy Warhol y Marilyn Monroe
se exponen en una sala de *Mexico City*
in a curious night

mientras el volumen de tu cabello
cruza por mi cabeza a ciento cincuenta kilómetros
por hora las carreteras de Guerrero:
velocidad que esplende los oficios de la resistencia
Miahuatlán de Porfirio Díaz

Arcelia Puerto del aire

vino lagarto y gregario
música de plazas
órganos en bóvedas amarillas
hoteles como iglesias

—Satie animalizando el silencio—
en caminos de ida y de regreso
y ni tarde ni temprano
para cantar

ese *tú* y *yo* sobre nosotros
que nos faltó cantar
al filo de una butaca

enlodados por la imagen
de la mujer del carnicero

corriendo bajo la lluvia.



plaza des vuóóóó

Ese *tú* y *yo* en la electricidad de la tormenta
en busca de un poco de arte erótica
sobre avenidas y callejones
—la prisa de tus manos
y Jacques Brel un *ne me quitte pas*
demasiado cierto—
edificios donde ya no nos recuerdan
ciudades que abandonar a tiempo
boletos ebrios para trenes por una noche
palabras tomadas a préstamo por un instante:

ponte mi máscara
absorbe el aire de mis pulmones
observa dentro la caja de la noche
ayúdame a vivir
haz que suene el hueco de mi corazón
comprueba mi sangre
no me dejes
no me dejes.

Ese *tú* y *yo* sobre nosotros
como un solo cuerpo depositado sobre la hierba
desposeído de la adivinación del sueño
en el que ya de pronto
la ciudad queda sola
y resplandece.





—La meditación es a las 7:00 — dijo la recepcionista del hotel después de entregarme la llave de mi habitación junto con un mapa del lugar. Miré el reloj, faltaban aún 35 minutos, tiempo suficiente para desempacar, recostarme sobre la cama y leer un capítulo de Auster.

El viaje había sido idea de Eduardo: un par de días sola en un lugar tranquilo, alejada de la rutina. «Regresarás como nueva». Yo acepté con una sonrisa falsa, más bien escéptica, pues me parecía que dos días en Cuernavaca no bastarían para aligerar el peso que sobre mis hombros se había acumulado durante los últimos meses. No obstante, la oferta pertenecía a esa clase de oportunidades no susceptibles de ser rechazadas bajo ninguna circunstancia.

Al cinco para las siete me encontraba de frente al oratorio, vestida de blanco, con sandalias y el pelo recogido en una cola de caballo. Era la primera vez que asistía a una sesión de meditación y, sin embargo, no logré identificar un solo síntoma que denotara nerviosismo; era como si la meditación fuese parte integral de mi vida cotidiana, o como si el simple hecho de estar sola en un lugar lejano hiciera

posible que hasta el objeto más extraño se volviera familiar.

Un tapete de mecate en la entrada me hizo suponer que debía dejar los zapatos ahí. Lo hice y caminé descalza hacia el interior. Dos hileras de taburetes de madera clavados en el piso rodeaban el jardín Zen. En la esquina, una montaña de cojines morados. Tomé uno, me senté en él y aguardé con las piernas estiradas la llegada del maestro.

Escuché el pitar de un grillo y el motor de un avión, sentí un cosquilleo en la nariz y me sacudí con la mano. En eso, un hombre de cuarenta y tantos se detuvo frente a mí. Lo recorrí con una mirada desconcertada: sandalias de plástico, pantalones ajustados de mezclilla, playera negra sin mangas y con una calavera plateada al centro; brazos musculosos, barba partida, labios gruesos, una diminuta argolla dorada en un orificio de la nariz, ojos verdes, calvo. Esto último fue la única señal que me hizo suponer que se trataba del maestro.

—¿Tu nombre es? —preguntó con una voz ronca, áspera como la arena. Se erizó mi piel.

—Blanco —respondí en un estado similar a la hipnosis.

—¿Blanco? —repitió confundido. Me sentía perdida... demasiado tarde para remedar mi error.

—Blanca, quise decir Blanca —corregí, con la voz temblorosa.

—¿Has meditado alguna vez?

—No, nunca.

—De acuerdo, comencemos —dijo mientras se acomodaba en un taburete a mi derecha—. Para meditar no es necesaria ninguna postura especial, la idea es estar relajado y tratar de mantener los ojos abiertos, eso es importante—. Una sonrisa franca, quizá demasiado descarada; sinceramente, lo que menos deseaba en esos momentos era cerrar los ojos.

Continuó: —El hombre es un ente espiritual—. Lo dijo con la mirada clavada en mi pecho. Una ola de calor invadió mis axilas. —Tu espiritualidad proviene de siglos atrás, del principio de las religiones, Dios es puro amor.

Yo asentí con un movimiento de cabeza antes de partir junto con él hacia un lugar remoto: el estacionamiento. Nos metimos dentro de su auto, un Civic azul plata; clavó la mirada en mis pupilas y con las manos detenía mis mejillas. Acercó sus labios a los míos, aspiré su aliento agrio y noté que mi deseo aumentaba; rozó mis labios con los suyos, lamíó la punta de mi nariz, me besó los párpados, la frente; lamíó mi cuello de abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo, metódicamente, como si hubiera una línea imaginaria que desembocara en mi húmeda y hambrienta boca.

—El hombre posee tres atributos —regresamos al oratorio—: la sabiduría, la voluntad y el amor; los tres lo conforman en un ser íntegro, libre y honesto.

Me desabrochó la camisa: sus dedos largos liberaban cada botón con suma delicadeza, como si fuese un arte al que debía entregarse con precisión; me acarició los pechos sobre el *brassiere*, acercó su rostro, aspiró el sudor encerrado entre mis senos y me lamíó los pezones.

—Eres un ente espiritual —repitió de camino al oratorio.

«¿Espiritual? Difícil de considerar en momentos como éste. Tu cuerpo no te pertenece, lo has tomado prestado para perfeccionar tu alma. ¿Será que el mío lo tomé del Departamento Clandestino de



Prostitutas Adictivas (DCPA)?, sólo así me explico la calentura».

Se había desabrochado el pantalón, tomó mi mano y la colocó sobre su pene terso y erecto; lo acaricié, obediente, mientras sentía que mis calzones se mojaban cada vez más. Me trepé encima de él y lo abracé con mis piernas, presionando con la cadera.

—¿Por qué sufre la Tierra? —preguntó de vuelta al oratorio—. El agua escasea, los bosques se ven amenazados por incendios imprudentes, se contaminan los océanos.

«¿En qué momento se transformó esto en una clase de ecología?» No lograba hilar las ideas. Me preguntaba qué relación existía entre la voluntad del hombre, su estado espiritual, mis pezones erectos y los incendios forestales. No hallaba respuesta. El desconcierto me impedía volver al auto. Mi mente se había empeñado en descifrar el enigma como si fuese un imperativo, una cuestión de vida o muerte.

Volví a interrogarme sobre una supuesta conexión entre la escasez del agua, el amor como atributo humano y la sudoración excesiva dentro de mi ropa interior. Aturdida, decidí enfocar mi mente en la

meditación: hice a un lado los cuestionamientos y el Civic azul plateado, y me dispuse a escuchar, sin hallar un sentido en especial, por el simple placer de oír su voz de mantequilla. La respuesta salió de sus labios abruptamente mientras hablaba de la primavera, los cambios climáticos, la sequedad de los lagos: —El calentamiento global—. Lo repitió, elevando el tono de voz: —Calentamiento global—. Una vez más, en un tono bajo, casi como un murmullo: —Calentamiento global.

Entonces comprendí, aliviada, mi estado carnal, las altas temperaturas de mis huesos, la exacerbada imaginación. Miré mi reloj. Faltaban tres minutos para terminar la sesión. Huimos al auto e hicimos el amor en el asiento trasero.

—¿Cómo te sientes? —preguntó mientras salíamos del oratorio.

—Bien, muy relajada —respondí mientras me alisaba el pelo con la mano.

—Si gustas, mañana habrá otra a la misma hora.

«¿Otra? ¿Por qué no? Quizá Eduardo no estaba tan equivocado: dos encuentros en el Civic y, sin duda, regreso como nueva a mi matrimonio.»

—Seguro, aquí nos veremos mañana, gracias. ✦



Esquina

Contraesquina de la Plaza Camaleón
Cementerio de salvavidas despojados
Engullidos por el croar de las sirenas

MARIO SANTIAGO

La esquina de los jugos
La esquina de los degollados
La esquina de los tuertos
La esquina de los que se sientan en la banqueta
La esquina de los que son atravesados
por un escándalo de miradas en persecución
La esquina de los adivinos que ven la verdad
a través del sudor de las manos,
palmas que truenan su choque como un piropo a la calaca
En la Roma
En la Doctores
En la Vicente Guerrero
En la constelación más desafinada y triste
del estrellato *metronauta*
Estremecido de poesía
Jerez en mano
Niebla de sol a las diez de la mañana
Y una mujer que corre hacia ti
Para salvarte aunque sea sólo ese instante
de cantar las mañanitas al ritmo de Pink Floyd:
es Rafa *la rata* el que los cumple,
es el flaco llorón el que improvisa
es el mundo el que lo ignora todo.



Cumplo mi manda en sentido

contrario:

gasterópodo herido

caracol caracoleando al filo de la navaja-pre-

ci-

pi-

cio

tenaz tlaconete hambriento de grutas y sombras,

anfibia soledad, olor a tumba

oscuro frenesí de búsqueda frenética

viajé desde lejos para encontrarte

viva

o muerta.

Para mostrarte de nuevo los juguetes que perdiste.

Para recordarte un sueño que mamaste.

Para desempolvar el secreto que guardaste.

Y para mostrarte unas calles que, al parecer,

hace tiempo te olvidaron.



Estampas



Un reptil tejido camina dando tumbos por un prado de muchas distintas flores. Se come algunas, pisa otras, arrastra varias con su cuerpo y se detiene, de vez en vez, a oler las que le gustan.

Hacia el horizonte de sonidos y silencios se contonea feliz, guiado por una flauta. Zigzaguea... pierde peso... pierde sus patas... y el tejido llega a ser una línea que se rehúsa a la rectitud.

Frente al encantador de serpientes, un cocodrilo de tela se para sobre su cola, efectivo, en una verticalidad perfecta. Tal es la impresión que, por un instante, el artista quiere soltar su instrumento para admirar a gusto aquel espectáculo. ↵

Xilitla

Bajo la selva.
Bajo el relieve de formas fantásticas y oníricas.

Bajo la luz del fuego
y la sombra de la luna.

Bajo tu nombre
que da vueltas alrededor de mi cuerpo
y lo embriaga.

Bajo el silencio aullante
de los insectos cantores.

Bajo la vida
de ser humano,
esta noche renace la semilla
que mira hacia nuevos horizontes.

Verde silencio.
Armoniosos chirridos.
Silba un ave al viento.
Dialogando al universo.
Despierta una nube en mis ojos,
el cielo está más cerca,
un instante más
y estaré en un mar de galaxia.

Flota el cuerpo
en el agua turquesa
de la selva extensa
suspendido al viento
antes de volver a despertar
en el cemento gris
de la ríspida cotidianidad.

Ensoñación.
Misterio.

Un nuevo ser respira en las entrañas de la Tierra.
Energía.

Movimiento.
Despiertas a la vida desde la muerte.
Transformación.
Eternidad.

El ciclo cósmico sigue su camino.
Diáfanos sueños multicolor
placer de vida por la vida
caricias celestes
sobre la piel de tu existencia
un breve espacio
para liberar los sentidos.



UN HOMBRE comenzó a platicar contigo mientras bebía un vaso de cerveza helada. Estaban sentados en una banca del parque Rivadavia en pleno verano. Hablaron de algunas ciudades mexicanas y extranjeras, describieron a sus mujeres y, entonces, él te preguntó si esperabas a una; no te quedó otra más que asentir.

E-mail

—Es su novia —dice el hombre.

—No... apenas mi amiga.

—Y ¿por qué la espera?

—Le escribí por *e-mail* que me encontraría todos los sábados de junio, de 14:00 a 15:00 horas, en esta banca que da frente al kiosko.

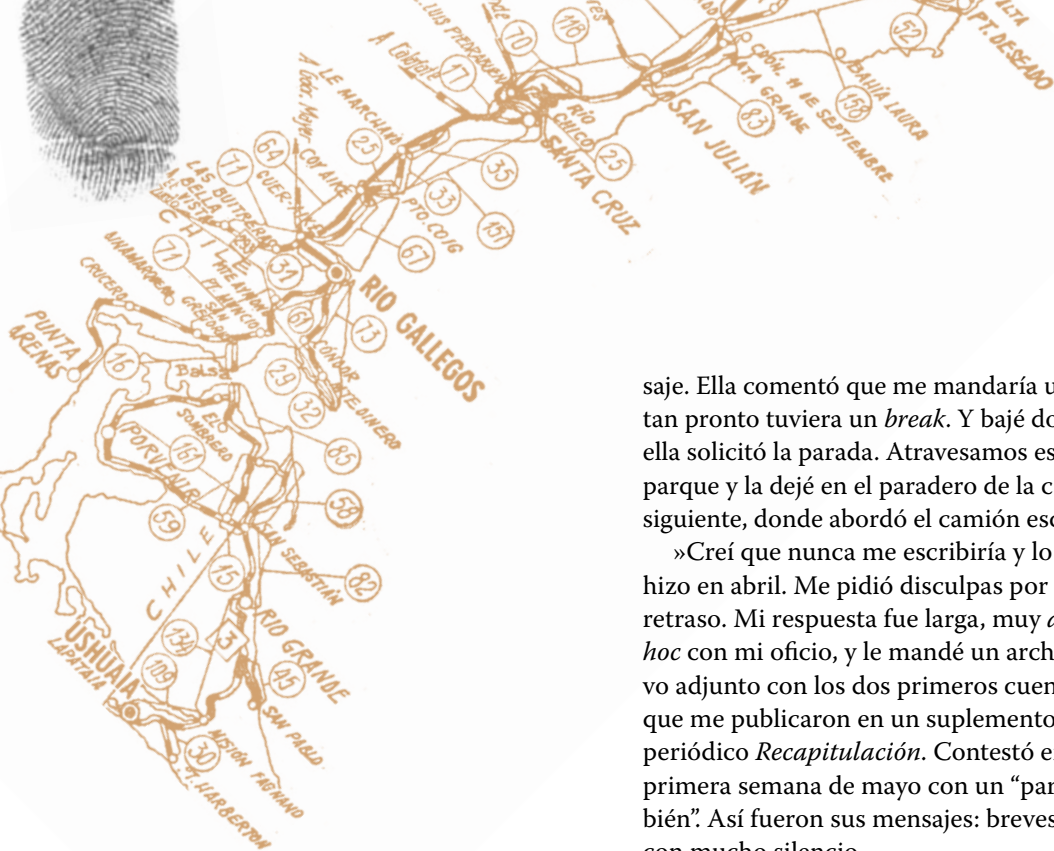
—Y le contestó.

—No... no he tenido tiempo de checar mi correo, pero algo me dice que ella llegará uno de estos sábados.

—Le hubiera hablado por teléfono.

—Ojalá supiera su número. Sabe, de-
testo comunicarme a través de una computadora y si tengo un *e-mail* es para que no me vea tan atrasado y, además, me sirve para estar en contacto con aquella gente que no me pudo telefonear. Sin embargo, le confieso que nos conocimos en el camión que va a San Andrés Cholula. Era la última noche de enero, yo iba leyendo el libro de memorias de Gabriel García Márquez cuando, de pronto, mi vista se vio perturbada por una muchacha





que se sentó en frente, sacó de su mochila un libro y lo comenzó a leer. Mi curiosidad me hizo decirle un «¿qué lees?», y ella me mostró la portada; leí: *El arte de amar*, de Erich Fromm. ¿Premonición? No lo sé. Tan sólo me limité a decirle que gusto de la lectura y me le presenté como un escritor en ciernes y profesor universitario en el área de literatura. Antes de que ella bajara le entregué una hojita con mis datos. Creí que nunca la volvería a ver.

»Pasaron cerca de quince días y, al salir de su casa —el hombre contesta «gracias»—, abordé el camión con destino a esta ciudad y he ahí, ella sonrió. Tras saludarnos, me senté a su lado y le conté que iba a entrevistarme con el director del diario *Eternity*, y para que creyera en mi palabra le mostré una impresión del men-

saje. Ella comentó que me mandaría uno tan pronto tuviera un *break*. Y bajé donde ella solicitó la parada. Atravesamos este parque y la dejé en el paradero de la calle siguiente, donde abordó el camión escolar.

»Creí que nunca me escribiría y lo hizo en abril. Me pidió disculpas por su retraso. Mi respuesta fue larga, muy *ad hoc* con mi oficio, y le mandé un archivo adjunto con los dos primeros cuentos que me publicaron en un suplemento del periódico *Recapitulación*. Contestó en la primera semana de mayo con un “para-bién”. Así fueron sus mensajes: breves y con mucho silencio.

»No hace mucho enfermé de gripa y me llené de trabajo. Sabe... la estoy haciendo de reportero en una revista. No pude ir a un café internet. Una semana después leería una postal al abrir mi e-mail: “Estás ahí... ¿Sí? Entonces recibí un beso, un abrazo y un adiós”.

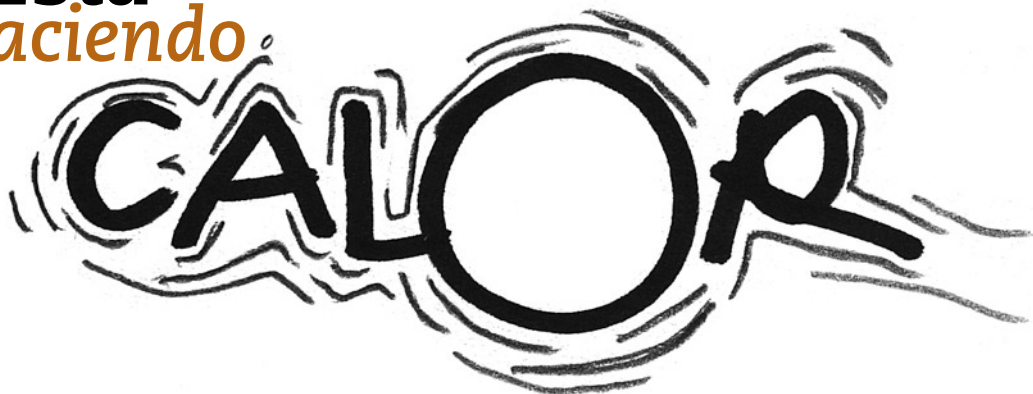
El viejo iba a hablar, pero le hiciste un ademán y, entonces, te dejó continuar:

—Si ella verifica su correo un día de éstos, se mortificará por haberse amestado con un hombre del que casi no recuerda su rostro, apenas la voz y los ojos.

»Pero... bueno, si esto que le estoy contando lo escribiera en forma de cuento y se lo mandara por *e-mail*, con la advertencia de que será publicado en el periódico donde colaboro, ¿cree usted que ella vendrá corriendo a mí, creyendo que soy su hombre? ✦



Está
haciendo



NORMAL, PERO EN LA CIUDAD todos lo notan.
También ha estado soplando el viento.

Fuerte. Se ha cuarteado la pared cerca del marco de la puerta,
se azota y caen pedazos de yeso.

Se ven bien las copas de los árboles,
frondosas ahora en primavera,
cómo se agitan uniformemente con el viento.

Son cuadros con la música del caos
siempre tan perfecta:
copas verdes entre muchos colores
muchas formas muchos edificios.

...y todo está tranquilo cuando pensamos que nada puede pasar,
que lejos en un horizonte aprendido que llamamos espacio,
lejos dentro del universo, en el límite en donde se crean las cosas
por un desorden químico
debido un desbalance físico,
nada que podamos cambiar pasa,
nada podemos hacer por cambiar aquella ajena incertidumbre,
...y entonces todo está tranquilo,
los dioses nos perdonan,
o nos perdonaron ya porque hace tiempo que no les importamos,
y solos hemos aprendido a abigarrarnos,
a rompernos la cabeza
olvidando los bosques nuestros
olvidándonos de nosotros en nosotros
perdidos en ambas extensiones de la piel.

Quisiera quedarme quieto,
 esperar un par de días en la sala. Amainar.
 Quisiera quitarme un poco esta tonta tristeza
 en primavera de primavera.
 Quisiera pararme luego, o ahora mismo,
 y buscarla, pero buscarla con una certeza física de instinto:
 como que supiéramos que en un nicho podríamos oler desnudos a lo mismo.
 Me detiene la tele o, lo que es lo mismo, una mentira. Me detienen
 a mi las formas: mi coche por ejemplo, el pesero si no. Y me detienen
 sus formas, o las formas suyas en mí o, lo que es peor, me detengo siempre yo.
 Me contienen un celular, aparato del demonio ¡qué más!, y una computadora.

Su depresión liquida mi posibilidad. Líquida a ella le resbala todo.

No tiene caso cuando se rompe el encanto.
 Nada sirve ya cuando se le entierra con asfalto,
 cuando se mancha de chapopote.
 Cualquier venado se frena ante la pólvora.
 Un disparo basta para entender que hasta las bestias se extrañan.
 Un muro, ¿no es raro un muro? ¿Una pared? ¿Cuartos?

...y nos dormimos a pensar

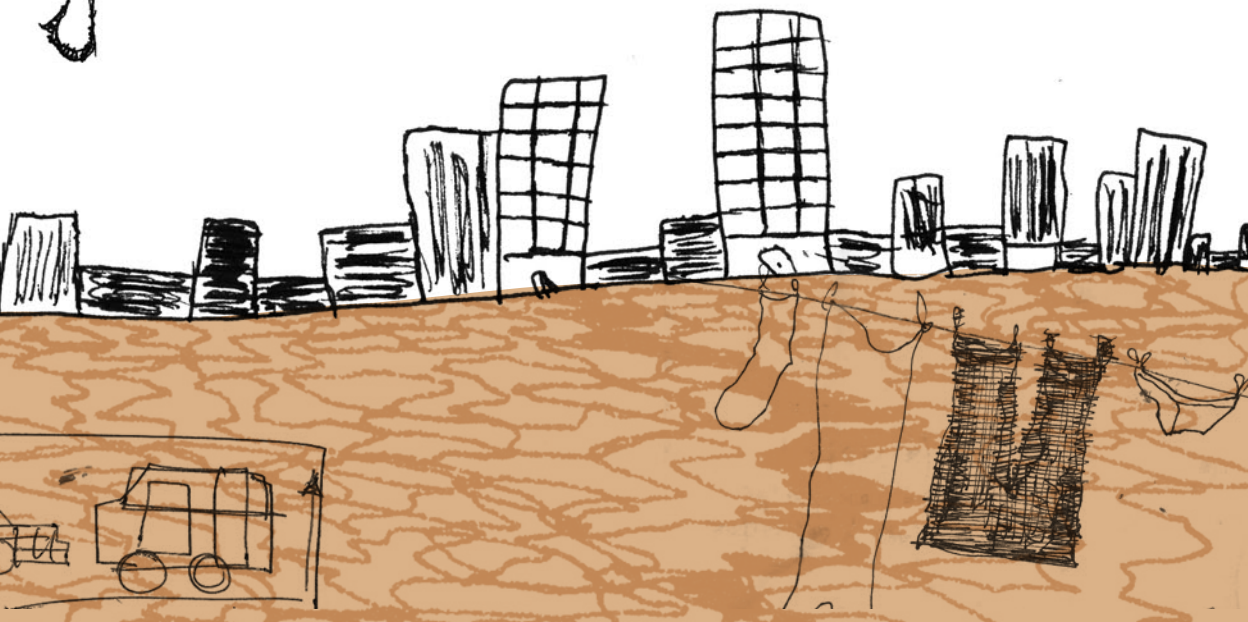
Pienso, ahora que el clima es siempre incierto,
 que preferiría un bosque, o un prado, la orilla tranquila de un río caudaloso.
 Salir en busca de olores frescos, de sabores intensos,
 de experiencias sensibles, de una hembra indiferente por sus calzones mojados:
 preciosa en sacrificio



metáfora ella y yo
paganos procreando
ni pensándonos
ni sintiéndonos
simplemente reaccionarios, transgresores, anárquicos, naturales
simplemente desafiando al tiempo al espacio
como en ese límite del universo
donde a los dioses ya no les importa
donde no hay palabra
donde no tiene caso nombrar
como en ese límite sería entonces
tranquilos, abrazados
esperando el invierno.
y ver luego otra vez crecer la primavera.



Está haciendo calor.
Un viejo ayer decía que es mucho el ruido ahora,
que mientras él estudió jamás nunca hubo gramófonos, mucho menos radios,
reproduciendo sonidos alrededor. Hablaba de un musical silencio.
También sopla el viento,
sopla sobre las muchas palabras del diccionario.
Todo está tranquilo en cualquier punto de este milagro.
Todo respira las formas
y se mece con las corrientes
sube o baja por las temperaturas
descansa en alguna próxima muerte.



El placer de vagabundear

(Original de Roberto Arlt, en Aguafuertes porteñas)

Para Efe Ge

Comienzo por declarar que para vagabundear se necesitan excepcionales condiciones de soñador.

Porque hay de vagos a vagos —juguete rabioso visionario—, la indigencia acecha a unos cuantos... paroxismo estacionario de una cualidad del ser en la absoluta esperanza de la mendicidad.

Para un ciego, de esos ciegos que tienen las orejas y los ojos bien abiertos inútilmente, nada hay para ver en Buenos Aires, pero, en cambio, ¡qué grandes, qué llenas de novedades están las calles de la ciudad para un soñador irónico y un poco despierto!

No del constante cuestionamiento por los problemas de la gramática ni de la indudable necesidad de atiborrar la cabeza con noticias de actualidad; la mente se nutre de callejeos tres veces al día. Porque cuando la rutina no rifa y el alma, eriza, se devanea, la violenta ex Tenochtitlán luce sus más soberbias caricias.

Ojos que parecen pozos. Miradas que hacen pensar en las lluvias de fuego bíblico. Tontos que son un poema de imbecilidad.

Y huyen de los indigentes, mal llamados *locos*. La locura queda reservada para algunos pobres espíritus atormentados que han logrado huir, en definitiva, de los asideros de la realidad cartesiana. Y huyen de los que hablan solos, y cuentan cosas y cantan una misma canción ya desvirtuada por los inviernos. Y huyen, en su simpleza, del franco cinismo.

...no encontrará una calle original en ninguna de las ciudades del mundo. Y no las encontrará porque el ciego en Buenos Aires es ciego en Madrid o Calcuta...



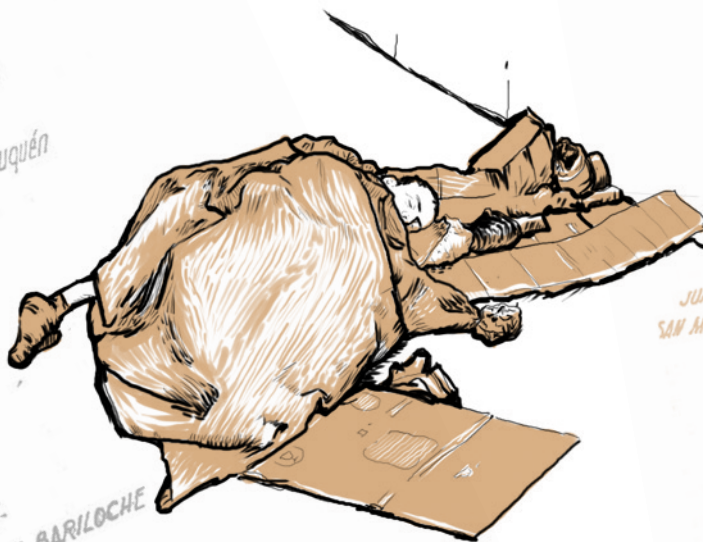
Y el mudo y el sordo lo son en cada edificio inteligente donde se prohíbe fumar (estén dentro o fuera). Y los sordos... cómo intriga la pretendida abstracción de los improvisados de metro, de los faquires de andén; su perpetua negación del sonido nocturno... allá ellos. Y cómo juegan a la lealtad y al «ponerse la camiseta» de una falacia que reprenen... cada quien.

Porque, desgraciadamente, los libros los escriben los poetas o los tontos.

Desgraciadamente (esto es, «sin gracia») todos somos poetas y tontos, unos más y otros menos, sólo pocos con verdadera dignidad de escrúpulo en vilo. Ceder a la convención mientras queden las calles afuera, esperando por un recorrido de olores acumulados durante el día. Ceder al encierro mientras aguarde el universo con la guardia abajo y el juicio se aniquile a sí mismo.

Sin embargo, aún pasará mucho tiempo antes de que la gente se dé cuenta de la utilidad de darse unos baños de multitud y de callejeo.

Y serán indulgentes —afirma nuestro juguete rabioso—, y serán más sabios, y aprenderán el lenguaje de la calle, y gozarán su adusta desvergüenza y encontrarán, en medio de la masificación que acusan los neohumanistas, la medida de sus cuerpos. Y volver será un auténtico retorno, y entrar, el placer genuino de la piel en distensión. Sólo a unos pocos está reservada la indigencia; al resto nos queda, apenas, el placer del vagabundo. ✦



SAN RAFAEL
A.G. ALVAREZ
MUEL. 89 Kms.
(22)

-MALAL
(184)
BATADA DEL AGRO
MARIANO MORENO
A Neuquén
ZAPALA
(62)
LA NEGRA
(49)
COLLON-CURA
(59)
(44)
(60)
MANUEL NUÑEZ
(50)
SAN CARLOS DE BARILOCHE
(21)

MENDOZA
LUJÁN DE CUYO
(82)
AGRELO
ANCHORIS
ZAPATA
(42)
TUNUYÁN
SAN CARLOS
PARENTAS
CHILECTO
(115)
PTO. MOYANO
(163)
40
25 DE MAYO
(144)
PERDARGO
(140)
EL SOSNEADO
(51)
MALARGÜE
(66)
BARRAS BLANCAS
(35)
(76)
(79)
LAS BARRANCAS
(38)
BUTARANQUI
(81)
CHUS-MALAL
(39)
EL HUECO
RODRIGUEZ
(53)
LONCOPIQUE
(67)
BATADA DEL AGRO
(184)
CODILLO
(11)
LAS LANTAS
(58)
MARIANO MORENO
(62)
ZAPALA
(40)
LA NEGRA
(35)
CITAN-LIL
(42)
SAN MARTÍN DE LOS ANDES
(98)
CALEUTO
CONFLUENCIA
(21)
LLAO-LLAO
(82)
SAN CARLOS DE BARILOCHE
(21)

Una habitación en el TERCER piso,

[donde el hombre se despereza,

recostado fuma. Ve las postales de una tarde en Montevideo y mira el plato donde dejó abandonado el arroz que no terminó de comer.

Lee un libro que por la tarde había dejado a medio empezar. Entonces, toma el libro; es de un amigo escritor que conoció en el invierno de 2006, cuando él, su amigo, era todavía considerado un joven.

«Muchas promesas», piensa. El libro: *Juga dora*, cuya reseña leyó en *El Clarín* y decía [más de lo que el reseñista decía saber.

A nadie le importa que el autor sea su amigo.

Por cierto, nunca antes la internet le resultó una herramienta de comunicación tan útil.

Por cierto, ambos ya no son los mismos.

Piensa en escribirle un *e-mail*, pero le resulta ridículo decirle que el departamento se encuentra frente a una luz eléctrica que se filtra por la ventana y moja todo:

«No pude dormir». Enciende otro cigarro y avanza unas páginas más en su lectura.

La protagonista del libro es una puta del barrio de la Boca.

Esta noche el hombre se levanta de nuevo y sabe que no podrá dormir,

«no pude dormir», le dice en *e-mail* a su amigo el escritor

y, sin sueño, ve el reflejo de su rostro en la pantalla de la computadora.

Mañana será otro día lleno de trabajo, pero el hombre lo ignora,

prefiere no pensar en los alumnos de la UBA.

¿Cómo se llama la protagonista que no bebe agua? Dobla la página de *Juga dora*, libro que compró en el número 487 de la calle Corrientes.

El hombre escucha

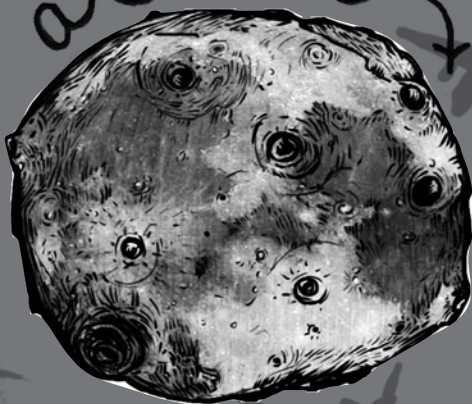
el sonido de unos pasos y luego se asoma por la ventana.

Ve la calle por donde se aleja el viento helado de octubre

y no alcanza a ver las orillas donde se oculta el sueño.

Tráfico

aéreo



20:06 / cada 2, 3 días la luna en sagitario cambia / 20:08 / y sé
que cuando llena más personas mueren desangradas, / 20:09 /
no he de podar árboles enfermos, / 20:21 / depilación / lapida-
ción / lapido trepidación. / 20:30 / 13 recorridos, no sé cuán-
tas caras en 28 24's. / 20:32 / Sin luz propia parezco luminosa /
20:34 / en cada arcada de gravidez / 20:35 / de luna menguan-
te que exige inyecciones / 20:37 / y malos pensamientos /
20:39 / insomnes que se van detrás de los aviones.

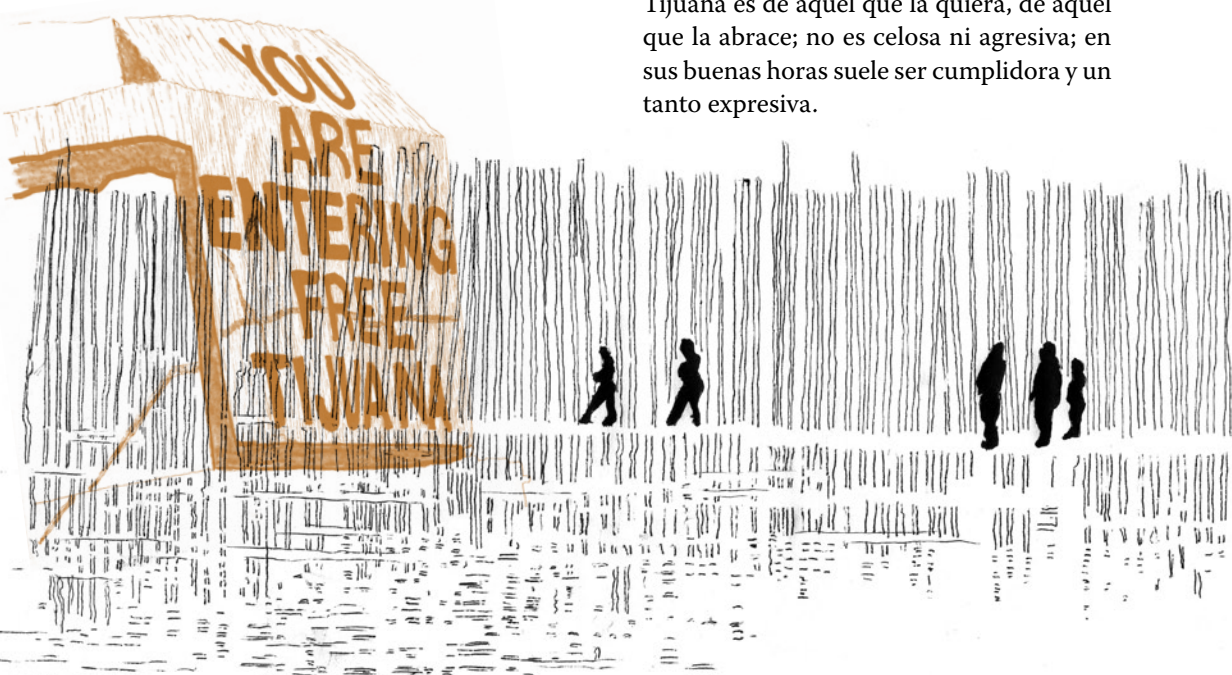
Historia Tijuana en

Admirar tu tierra es querer volver a nacer y nacer de nuevo en ella. Muchos llamarán caos a lo lejano, pero todos estamos más acostumbrados al mal conocido que a un verdugo distinto. Tijuana: el punto más norte y más oeste de lo que México llama *su tierra*, tan espontánea, tan diferente a los ojos externos.

Sus noches frescas pueden recordarte, por momentos, la serenidad: gente de una metrópolis en maqueta, sus sueños sin fronteras, sonrisas de armonía y el grupo norteño tocando, sin prisa, a las afueras de los bares, mostrando lo cotidiano que se vuelve por algunos callejones andar. Su calle numerada como la primera *vende-sida* y afamada por todo el mundo, con luces en breve escala de una decaída Las Vegas, con mujeres entalonadas y con suspiros escondidos entre bolsos, donde guardan el maquillaje, el labial fuerte y unos cuantos preservativos; las horas las muestran como maniquís en un aparador, mas sin el lujo o en mejillas el mismo rubor.

Caminando por el centro: sus calles viejas y deterioradas por el tiempo, anuncios de antiguos negocios que tus padres, quizá, en su juventud conocieron; gente diversa, turistas en cruce, como perdidos ante una nacionalidad distinta; el comerciante subiendo los precios para ganar en *dollar* lo que pierde en peso. Como cosas tan típicas se ven esos puestos, tan extraños a la vista, pero tan familiares a lo nuestro.

En cualquier día tranquilo parece que la ciudad te danzara un momento —y si te quedas callado parece que te canta una breve canción de anhelo—, aquel día que los noticieros dan como nulo, aquél que los diarios y periódicos no permitieron. Una ciudad en frontera, una ciudad en la luna, que es de todos los diversos, nuevos en estado pero antiguos en su raíces y sentimientos. Tijuana es de aquel que la quiera, de aquel que la abraza; no es celosa ni agresiva; en sus buenas horas suele ser cumplidora y un tanto expresiva.



de una mitos...



Matanzas la agrietan, vicios la explotan, entierros la ultrajan y la mala fama la agota. Noble vista —tornada por desgarradoras causas—, el brazo derecho de un país diestro, eso somos, los que desde el norte miran y desde el oeste hablan, que con los pies caminan y con lo ojos se levantan. Hemos crecido un tanto independientes, un tanto a solas; hemos florecido, pues el arte viaja y en nuestras palabras se nota: cultura neo-oeste, cultura de los muchos, de los que juegan sobre la línea divisora, donde nos encontramos ante la historia del mejor libro no escrito.

Cómo no aprender y valorar lo que se palpa en manos y se respira en ritmo lento, sin tener telón y repitiendo el mismo cuento que lleva, por desgracia, el mismo reparto: una persona, un cerco, una valla, un muerto, un límite, un enemigo sin cara, un pasaporte sin validez, y un cuerpo sin cara. Nombres colgados como estatuas al tiempo,

cruces sin templo, fotos sin revelar, donde el surrealismo es despertado a su realidad por el olvido, lo perdido y los sueños.

Maduramos a golpes, aprendiendo de cada uno de ellos, subiendo por la mejor enredadera que dé el alcance y con paso certero, aculturados por decisión propia y en la conveniencia elegida. Tan fuertes como nuestro acento, así somos; afamados de nombre, temidos en terreno, grandes en arte, brillantes en luces, coloridos en pinturas, embriagadores cual vino, norteños por adquisición del título y broncos hasta deshoras.

En la frontera el mismo aire se respira, con un mar que arrulla por las noches y te baila por los días. Todo es normal un día por aquí: desde que se abren los ojos y hasta cerrarlos, siempre recuerdas de qué lado del mapa pisas, de qué lado de la tierra estás, con qué acento pides el desayuno y a qué sazón te sabrá. ✧

De flor en flor

QUISE MOLUSCO pero, ni modo,
artrópodo nací.
Y encima de todo me viene creciendo
[este pinche par de alas
como de *dyke* entachada en *after*
como velo de mosca muerta
como sotana robada
como baba de chacal
como de manto protector.

Como si con cola y ponzoña no me hubiera
[sido suficiente.

Pero la verdad,
ya le estoy agarrando el gusto.

Soy el alacrán divino.

Tu picaflor.



Luz
fresco mar caliente,
¿dónde comienza?
Cielo agua sed calma
Todo es mío.

P

RECISAMENTE DONDE NO IMAGINAS, es donde estoy. No aquí, donde estas palabras podrían parecer la prueba de que permanezco sentado frente a una hoja en blanco; no. Estoy allá; cerca, lejos. Exactamente donde tus ojos —las extremidades más largas— no llegan. Puedo figurarme cómo se alargan, buscan y se cierran, equivocados, pensando que estoy donde creen, aunque en realidad sepan que estoy en el lugar que no imaginas.

Donde

Decir que soy estas letras sería un engaño, una ilusión. Lo real es oscuro. Es esto que no miras, que no sientes, que no descifras; la luz que quizá no me cubre, los muros que tal vez son árboles, o no, o cualquier otra cosa. Nada existe precisamente como lo pensamos. Ni los rostros, ni las voces, ni los aromas. Es una tortura esforzarse y querer encontrar, reconstruir y dolerse los músculos de la impotencia. No lo hagas.

Mejor, junta tus párpados y forma, así, con suavidad, un sitio donde pueda estar, aunque en realidad exista aquí, o allá, o en cualquier parte. Hazlo con detalles, con sonidos. Transpórtame hasta ahí, con tus labios, y fórmame con el rostro que conoces o que se forma en tu mente, porque es imposible que vaya a ser como lo recuerdas —o no—. No importa. Fórmame como se hace con los recuerdos: de esencias, de invenciones sólo existentes allí, donde nada es —pero todo—. Así o diferente, como sea. Déjame en ese lugar para que sea cierto; para que tal vez, o realmente, pueda sentir aquello que has formado.

Sustituye estas palabras por aquel lugar surgido sólo de tu centro y creado para que sea el que no soy, o el que soy realmente. No el que parezco ahora, perdido como cada una de estas letras que han dejado de ser mías. No. Así como tú lo piensas, mejor. Con esa vestimenta, con esa mirada. De aquella forma que ni yo mismo puedo suponer. En un sitio tal vez desconocido, pero que habrá de derrumbar ese muro enorme que es el espacio divisorio entre nosotros —como un eje, donde no estamos ninguno de los dos—. Aquella nada en expansión —o contracción— con el rit-

mo de los sentimientos, con su propia sístole, su propia diástole, alejándonos, o poniéndonos uno al lado del otro. Como si estuviéramos sentados en torres separadas por un mar vivo, que nos permite ver detalles del rostro, para luego arrancarnos los ojos y mandarnos lejos, donde no es posible distinguir nada.

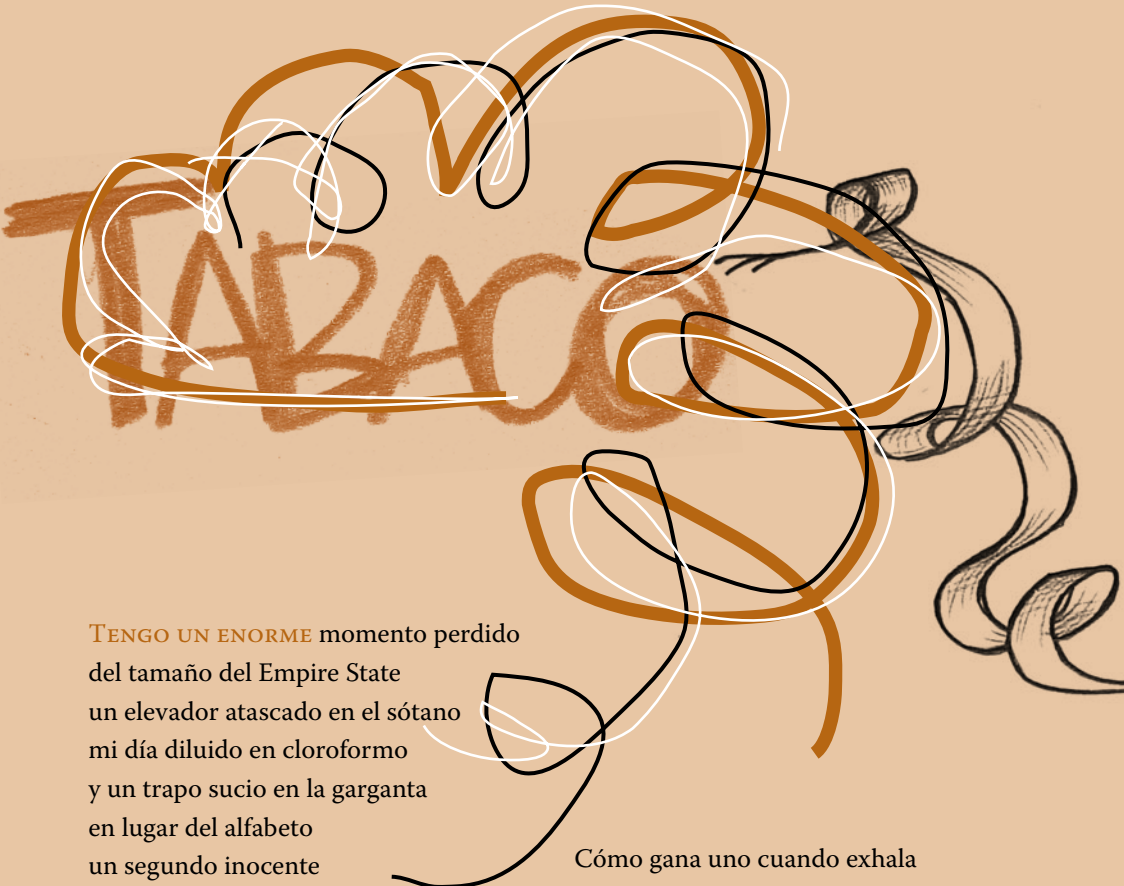
Así es el espacio que no compartimos, pero a la vez sí porque es nuestro; el vacío que nos convierte en uno y



que nos pertenece. Somos los extremos de una línea que podría reunirnos en cualquier sitio, tal vez en donde ya has imaginado. Podríamos andar derecho, sin detenernos, hasta chocar de frente y atravesarnos para seguir así, con las entrañas de cada uno en los brazos del otro. Es nuestra distancia más corta. Cerca, o lejos, o a tu lado. En el sitio donde tal vez estás ahora —no es el que imagino.

Aunque claro, indudablemente estás frente a estas palabras, y puedo imaginar tus ojos, arrancándome a pedazos de esta página que se extiende mordaz sobre tu mano. Puede ser que estés a mi lado y que el espacio, el mar movable, sea sólo una cobija que nos separa, o un paso, o la puerta de la cocina, o uno de esos enojos que derrumban el mundo. Entonces, aprovecharía para agarrarte la mano y llevarte conmigo a ese lugar que me has inventado, o que yo he inventado para ti —y tal vez no eres quien creo.

Cerremos, pues, los ojos al unísono y brinquemos en el agua, en la cobija, en la puerta de la cocina, en el enojo. Así, como sólo puede hacerse detrás de los párpados, desde donde se llega a cualquier lugar. Es ahí donde estoy, o donde estamos, porque así lo has querido. Dentro de esa ausencia que nos forma y nos engaña y nos tiene aquí, lejos, en un sitio que ninguno de los dos imagina, donde hay mañanas y sol y luna, y dioses que mueren y gritan, y que alcanzamos cuando quieren correr. Es inevitable. Estoy en el sitio que no imaginas, en el que compartimos y que has creado, donde existen cocinas, enojos y vida, y que prefiero sobre todas las cosas porque me mantiene dormido, soñando que no estoy en el sitio que no eres capaz de suponer. ✨



TENGO UN ENORME momento perdido
del tamaño del Empire State
un elevador atascado en el sótano
mi día diluido en cloroformo
y un trapo sucio en la garganta
en lugar del alfabeto
un segundo inocente
pero desplegado
estúpidamente sobre toda la tarde.

Pero créanlo
el tabaco
ha deshecho este infierno:
un gato de ojos grises trepando
[la cortina

un pensamiento inconcluso
una fuente desenroscada con suave
[pereza

de espuma
de sidra bebida por los techos
mira qué linda
mi bailarina tiene un pie en el aire
los blancos brazos hacia arriba
y las manos juntas
mi sangre hierve.

Cómo gana uno cuando exhala
cuántos imperios triunfan
encienden sus pequeñas linternas
cuánto gana el polo con los osos que

[se duermen

cuánto más gana el universo
con aquel que se queda
con aquel que no se dejó llevar por

[la manada.

El humo es la memoria
de esos deseos que hibernan
cuánta armonía
en los segundos que se pierden
la música
el aire
los mapas
los cohetes
y la sangre.

Alrededor de las 6



EL GRIS PERMANECE JUNTO A LA AMENAZA de lluvia, el viento lo acosa e intenta empeorar sus problemas respiratorios. Sin querer, ya leyó el letrero unas 25 veces: *no hay paso de frente*.

En los *walkman* gira la cinta de Danza invisible. Sus oídos registran una y otra vez la misma frase: «No habrá más fiestas para mañana». ¿Cuántas veces la ha repetido?, ¿doce?, ¿quince tal vez?, ¿quién lo sabe?

Lee nuevamente el letrero. El tiempo se oscurece, espeso, igual a la sustancia que amenaza con escapar de sus fosas nasales. «De un mal sueño, de un mal sueño no despertarás». Se siente deprimido, cansado. Esconde las manos en las bolsas de la chamarra. Algunas personas transitan por ahí y lo miran con indiferencia. «Abandónate como una hoja en el viento».

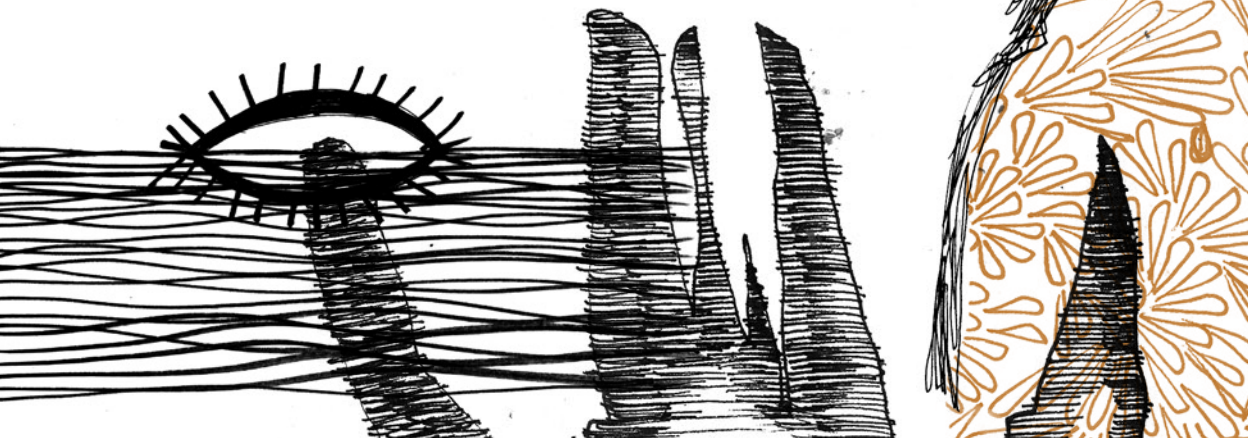
El aire vuelve a tocarlo y por fin la ve a lo lejos atravesar la calle. No sintió nada —lo supo desde la mañana, cuando oyó la mentira—, pero tenía que estar 100 % seguro. Nadie fue por ella... ella no quería verlo. La noche iba ganando la batalla; oscurecía y rebobinó una vez más la canción:

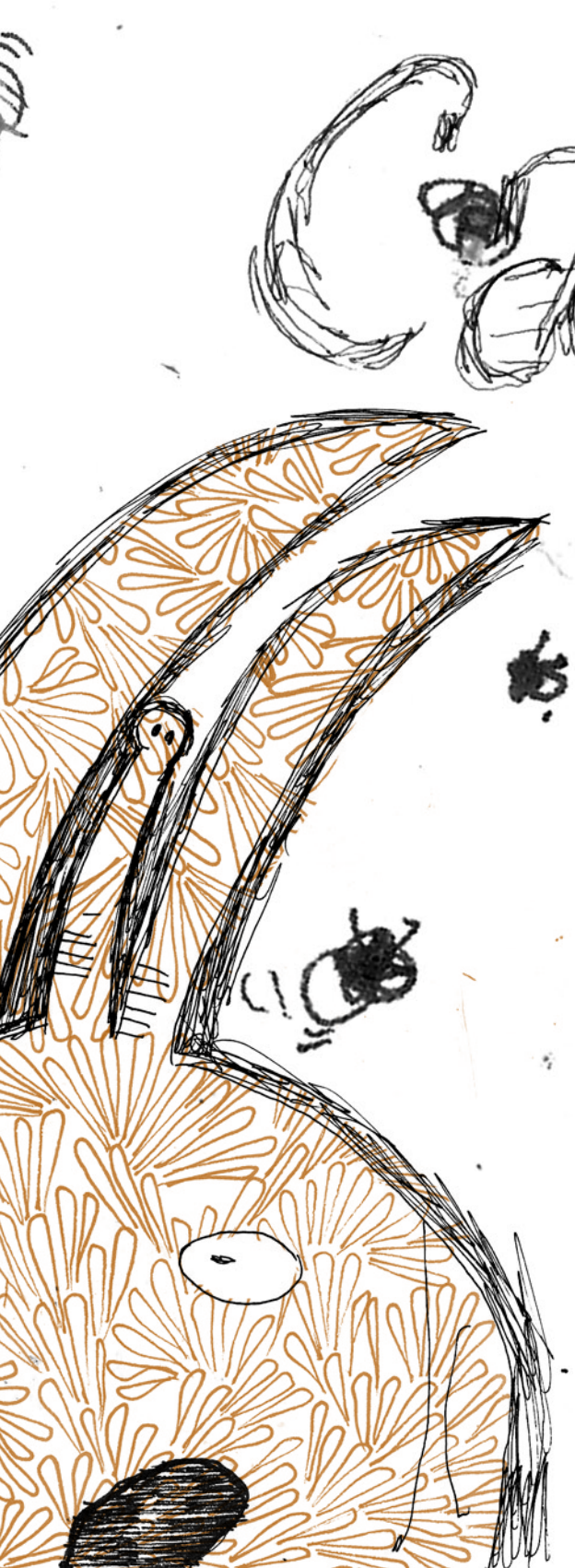
«No habrá más fiestas ya».

Se perdió entre las calles oscuras, tratando de desconectar su cerebro. ✚

Para conocimiento in-total

Me gusta Zero 7 cuando estoy debajo de la regadera y el espejo se empaña. Me gusta fumar Camels cuando tengo dinero y Delicados con filtro cuando estoy en quiebra. Me gusta el café con leche, si ésta es Nido o Clavel. Me gusta el Danzón núm. 2 cuando no puedo dormir; comprar tines, el color negro, el blanco, el vino. Me gusta romper hojas secas entre las manos. Me gusta perseguir rostros bellos en el metro y matar hormigas. Me gustan los hombres con alas, el cielo gris, las mujeres espesas, alguna sonrisa, una faz de tristeza, una careta de malvada. Me gusta el té de canela, los niñitos que se dejan besuquear, las niñas que rasguñan. Me gusta el frío, tener a alguien que me abrace o me jale del cabello. Me gusta correr y detenerme de pronto porque me falta el aliento o porque todo es inútil. Me gusta no dormir siempre en la misma posición, encontrar ese tiempo que se escapa para cerrar los ojos y respirar. Me gusta la claridad, las ventanas enormes, la lluvia tibia. Me gusta Onetti y las letras de las canciones de los Héroes del Silencio. Me gusta que los senos me duelan de placer, las fotografías a destiempo y la computadora encendida hasta que los ojos lagrimeen. Me gusta soñar conmigo, volando. ✨





Me interesa lo eco
lo que mengua
lo estela en que se apagan los gemidos
lo punto
lo insidiosa factura en que se aploma
el peso residual de un torvo amante
lo que se fue orillando y ovillando
delgado de lasitud y pulimento
me interesa lo ojal del horizonte
lo agrietar que se insinúa a medio tranco
su luzbel que ni nos ciega ni nos cimbra
ni puebla de listones tan delgados
lo ráfagas de línea del reajo
lo hojaldre crepitar ahonda desploma
lo engarce deshilar y me numera
lo cielo y de mirillas transparentes
luna la fibra de doler de disminuirse
de acercarse a ser punto punto a punto
al punto de ceder
al raz de astilla
lo que mengua restaña y titubea
lo elefante que acoda su osamenta
sobre un océano azul que reverbera
soflama que sublimó su tonelada
aquí donde encumbramos este punto.

(Berlín, 19/003/2009)



La geometría

El Jaguar puede tener
dos caras y ser la misma
L. STROCLARD

A mi madre

SIN DECIR PALABRA SALIÓ DEL TEMPLO. Caminó en dirección al río. Observó el agua y dejó que sus ojos se perdieran en la corriente. Siguió el río hasta donde doblaba, y su visión, que mucho ya había visto, no pudo ir más allá: una pared selvática puso fin a la contemplación. Levantó apenas la vista y observó el color de la selva, el silencio parlante y los acertijos que incluso para ellos escondían. Sucedió, en cierto momento, que un pájaro bajó a beber agua... se le ocurrió la idea de que morir en aquel tiempo no iba a producirle mayores trastornos. Por un instante pensó en la gente de su pueblo, pero rápido dejó las emociones a un lado. El carácter cíclico del universo era algo que ya comprendía.

Imitó al pájaro y se agachó para beber del río. El agua mojó su rostro. El pájaro levantó el vuelo y se perdió, superando así la altura de los árboles. Giró sobre los pasos que había hecho y encontró el templo: una construcción magnífica que los arquitectos habían logrado traducir, como tantas otras cosas. Pensó que estaba ubicada en un espacio no menos casual, a semejanza de la geometría de los astros. Vio a los niños, que jugaban desnudos más allá del templo, y a las mujeres, que fermentaban el maíz y labraban la tierra. Se detuvo ante la figura del

sol, que caía perpendicular y a la cual no había prestado atención. Supuso lo que seguiría cuando no estuvieran ellos ni los hijos de sus hijos y la profecía tuviera su tiempo, su forma, su cualidad. Entonces se dijo: «No es mi deber pensar en todo lo que será».

Poco se convenció de su soliloquio. La cosmogonía había hablado, era inútil escapar de lo que ya había sido dictado. Los cálculos en los astros habían dado una fecha en su calendario, en su universo. Puso un pie en el río y el agua fría le atravesó la carne, lo devolvió a una realidad concreta. Un sentido primario de las cosas lo tomó por un instante: estaba ahí, no en otra parte. Puso el otro pie en el río y la corriente lo empujó, obligándolo a avanzar sobre unas piedras. Hizo equilibrio hasta poder quedarse fijo en el lugar. Una voz lo interrumpió:

—Mientras juega al niño, nosotros nos internamos en los acertijos de la cosmogonía, que un día no será más. Ha visto lo mismo que nosotros sobre los años que vendrán y sobre nuestra efímera...

—Si cree —dijo el hombre interrumpiendo al otro— que estar en el río es imitar al niño, tampoco ha aprendido ni visto nada. He visto lo que he visto y he oído lo que he oído.

—Es necesario que preveamos por dónde llegará...

—Esperamos durante años, es inútil atarnos de lo que será.

El hombre salió caminando por el río. La corriente quería arrastrarlo pero sus pasos eran firmes. Buscó una piedra para sentarse y la halló unos metros adelante. Comprendía la desesperación del otro pero no tenía



una respuesta a sus afirmaciones. Alcanzó la piedra y se sentó en ella.

Volvió la mirada hacia la orilla y encontró al mismo de antes, quien lo había seguido.

—El resultado del cálculo sobre el pasaje del mundo dio 2012, la fecha...

El hombre volvió a alejarse. Pensó que todos los movimientos universales suponían un efecto devastador, una mutación. Pensó que las geometrías de sus dioses les habían revelado en el rostro la llegada de extraños. Por años pensaron cómo protegerse y tomar recaudos, pero nunca supieron cuál era la forma de esos extraños. Ahora, la sagrada ciencia les legaba el año del pasaje, la cara del Katún, del 13 Ahau; les dijo que el sol se rompería sobre los dioses. La miseria de los hombres llevaría a que el pasaje de ese universo terrestre fuera destructivo y caótico, pero así de caótico era también el infinito que ellos veían en el techo del mundo. El otro volvió a aparecer en la orilla y lo sacó de sus pensamientos:

—Cuando lleguen esos que irrumpirán, será con ornamento y sacrificio. Los templos serán saqueados, las mujeres perseguidas, los niños cercenados. Las pestes brotarán de nuestra carne y las tierras se secarán por el paso de los perros gigantes...

El hombre, que se había detenido, siguió caminando hasta llegar a un codo del río que iba hacia la izquierda con fuerza y velocidad. Se detuvo un momento y examinó la cuestión. Decidió descender por un costado del río que parecía menos peligroso,

pero resbaló y terminó cayendo al agua. El río lo arrastró varios metros hasta que pudo ponerse en pie. El otro volvió a aparecer en la orilla; en su cara se notaba la preocupación.

—¿Está bien?

No hubo respuesta por parte del hombre. El otro volvió a hablar:

—El resto de los sacerdotes piensan que debemos empezar la escritura de...

—Empiecen.

—Con usted somos trece, Chilam Balam.

El hombre volvió a alejarse apenas escuchó su nombre pronunciado por la boca del otro. El río, en esa parte, corría tranquilo y, entonces, pudo apurar el paso. Necesitaba recorrer el tiempo para imaginar el caos, necesitaba ver la forma de los extraños que llegarían, necesitaba imaginar la dimensión de ese laberinto que lo atormentaba. Avanzó unos pasos más y escuchó nuevamente la voz del otro que lo seguía. No prestó atención a lo dicho. Buscó una piedra en el fondo del río y se la tiró. Volvió a repetir la acción tres o cuatro veces más hasta que el otro se alejó corriendo por la selva, que a esa altura era bastante espesa.

Había una piedra solitaria a mitad del río; se sentó en ella. Siguió el curso del agua con la vista y pensó que en el año 2012 los hombres —tal vez— no necesitarían esas escrituras ni ninguna señal de la geometría del Jaguar. Se dijo una vez más: «Nos hemos olvidado del Jaguar».

Se puso de pie y miró el horizonte del río, que se volvía oscuro y selvático. Deshizo sus pasos mientras pensaba que prever el tiempo era tan absurdo como pensar que se podía ver el fin del río. ✨



del Jaguar

¿Qué es lo que **más** te gusta de cuando *regresas de viaje?*

¿Qué *Pienso* de las **guías** de turistas?

ANA CELIA PÉREZ JIMÉNEZ

9 de marzo de 1983

annapj13@hotmail.com

www.saveann.blogspot.com

1. Regresar de viaje me hace añorar mi vida diaria, saber que si me pongo detrás del volante sabré llegar a mi antojo, a mi amigo o a mi familia.
2. Pienso que son personas que saben los *hot spots* de la ciudad que habitan, y como se diría vulgarmente el teje y maneje.

CARLOS LÓPEZ BELTRÁN

24 de julio de 1957

carloslopezbeltran@gmail.com

1. Deshacer la maleta. Repartir regalos. Amanecer acompañado en mi cama.
2. Son un género artístico aún en vías de desarrollo. Deberían ser electrónicas, multimedia, con actualizaciones. Y algunas *de autor*.

CHRISTOPHER NILTON ARREDONDO

10 de julio de 1985

thenilton@yahoo.com.mx

1. El regreso en el transporte que, en mi caso, suele ser un autobús. El viaje de regreso para mí es como el insomnio para los poetas del grupo Contemporáneos.
2. Cuando he tenido que usarlas me han pasado cosas como que las atracciones descritas me interesen menos que otra cosa que encuentro en el viaje y que no incluye la guía.

DANIELA BOJÓRQUEZ

noviembre de 1980

1. El aterrizaje: la ciudad por la ventanilla que parece su propia maqueta.

2. Técnicamente útiles y parecidas al álbum del viaje quinceañero a Europa: amontonan registros.

EMILIO REVOLVER

caballoconfiebre@yahoo.com.mx

ENRIQUE JAVIER LAYNA ORDÓÑEZ

10 de enero de 1965

texolo@gmail.com

1. Verificar que la mascota esté bien, en mi caso es la perrita Thatcher.
2. Son útiles antes de llegar al destino para darse una idea de los atractivos del lugar, ya ahí es mejor caminar para orientarse y conversar con botones y camaristas acerca las mejores opciones para pasear y comer, gente que no obtenga comisión por recomendarte algún sitio.

ERICK PÉREZ VELASCO

14 de septiembre de 1983

erickperezvelasco@hotmail.com

1. Lo que más me gusta de regresar del viaje es encontrarme con el aroma de mis libros guardados impregnado en la habitación.
2. Pienso que las guías turísticas son la parálisis del viaje. Cualquier sitio que se visite ha de vivirse en el trance de la pasión *sin timón y en delirio*.

ILEANA GARMA

garmafilica@yahoo.com.mx

ISAURA LEONARDO

febrero de 1984

isauraleo@gmail.com

1. De regresar de los viajes me gusta volver a dormir en mi cama, tomar un café, traer materiales nuevos: imágenes, sonidos, memorias, olores, eso.

2. Con toda honestidad nunca he usado una, las he visto en librerías. Tienen un encanto extraño y puedes ver los *dibujitos*. Prefiero los mapas.

JONATHAN MINILA

25 de febrero de 1980

jminila@hotmail.com

1. Recordar. Lo que más me gusta al regresar de un viaje es recordar y reconstruir cada momento que viví.
2. Quizá en cierto sentido son necesarias, para algunos. A mí en lo personal me gusta llegar a lugares desconocidos, descubrirlos por mí mismo.

MANUEL PARRA AGUILAR

15 de enero de 1982

manueleosmepa@hotmail.com

1. Me gusta esa sensación de que momentos antes, una hora o un día, estuve en otros lugares. Es una sensación rara y a la vez vertiginosa.
2. Creo que son un aporte más de un estilo de viaje.

NICOLAS RAÚL CORREA

nicolasraulcorrea@gmail.com

1. Lo que más me gusta de cuando regreso de viaje es el olor de mi casa.
2. Nunca veo las guías turísticas, ni me guío por ellas.

ÓSCAR ESCOFFIÉ PADILLA

9 de junio de 1972

cultura_escoffie@hotmail.com

1. Lo que más me gusta cuando regreso de un viaje es la visión renovada de mi entorno que había obnubilado la rutina; el refresco que da a las cosas cotidianas y el breve abandono.
2. Pienso que las guías turísticas son la herramienta de una pequeña ilusión, como un catálogo de zapatos, como un manual de filosofía.

RUBÉN OCHOA

info@rubenochoa.com

1. Sin duda el cansancio de haber tenido los ojos bien abiertos; traer aún el aroma del lugar visitado y la melancolía de, haya sido como haya sido la experiencia, algún día volver.

2. Las guías son para mí sólo el acertijo a resolver, es la tarjeta de crédito que te permite comprar experiencias que han estado ahí pero que a uno le falta comprobar.

TAMAR COHEN

12 de agosto de 1972

tamruz@gmail.com

- 1- Dormir en mi cama.
- 2- Que sería divertido escribir una.

VÍCTOR PALOMO FLORES

20 de noviembre de 1969

linternamagic@gmail.com

1. Fumar
2. Son un asco.

VLADIMIR CORTÉS

22 de enero de 1982

vladyruzo@yahoo.com.mx

1. Volver a viajar a través de los recuerdos, de los aromas, de la música, de mi libreta de apuntes.
2. Útiles por momentos, pero a veces te encierran en una cápsula del mundo turístico, alejándote de las personas del lugar que visitas y su vida cotidiana.

XIMENA ATRISTAIN LÓPEZ

comecometas@gmail.com

1. Lo que más me gusta del regreso es encontrar mi casa limpia, iluminada y silenciosa y esa sensación de que algo ahí ha cambiado.
2. Hay unas bastante útiles, pero son para leer antes del viaje.



Ilustraciones de este número:

COLECTIVO JOKUS

Carlos Montiel carlos@viumasters.com

Gustavo Gamboa fluxfrh@gmail.com

Nuria Miranda nurmонт@gmail.com

Rubén Ruíz ruben_m2@hotmail.com

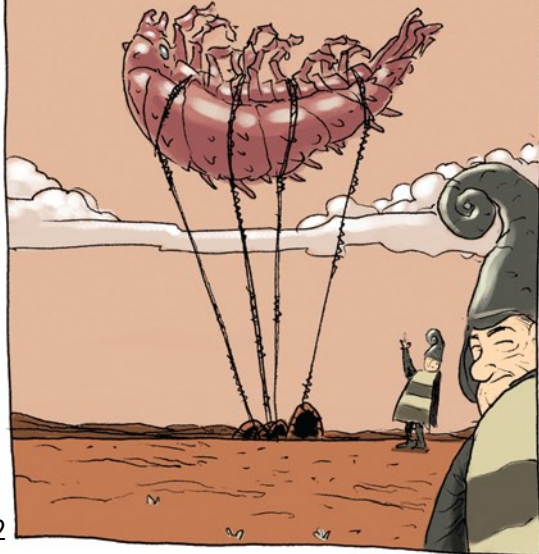
+

Emiliano Colín y Roberto Ayala

AQUÍ NO HAY PLAYA

POR
BEF

TRAS DAR CAZA A LOS MURIELES, CRUSTÁCEOS GIGANTES DE LA REGIÓN, LOS INDIOS PUPACAH DEJAN SECAR AL SOL LOS HUESOS ESFRONDOSOS. ESO SÍ, MUY BIEN SUJETOS PARA QUE EL VIENTO NO SE LOS LLEVE.



EN CUCUFATE, CIUDAD CAÍTA A SEIS MIL KILÓMETROS DEL MAR, LOS MARCHANTES CATECOS OFERTAN DIARIAMENTE PULPO FRESCO, SIN QUE NADIE SE EXPLIQUE LA RAZÓN.



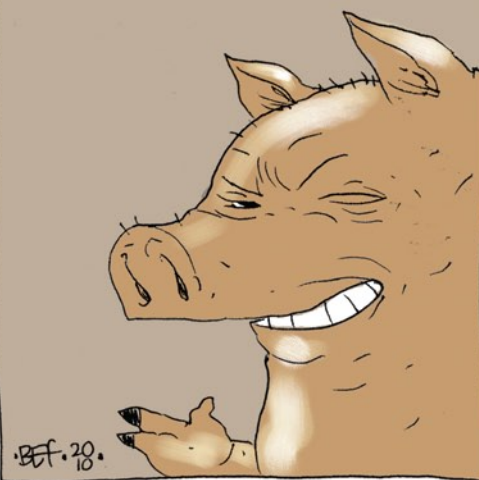
62

para pasar la aduana

LA VENERACIÓN POR LA VAGINA DE LOS ARBORILACOS — CUYAS MUJERES NO USAN ROPA INTERIOR — NO TIENE PARANGÓN.



EN LAS ISLAS SANDWICH SE DESCONOCE EL JAMÓN.



Bef. 28.



Diálogos de Nostalgia y Pollos

De Manuel Cisneros

"...La nostalgia si es redonda,
siempre regresamos al mismo sitio..."

Foro La Gruta
Centro Cultural Helénico

Av. Revolución No. 1500 Col. Guadalupe Inn

Miércoles 20:30 hrs
Del 4 de Agosto
al 29 de septiembre de 2010

Costo: \$150.00
Descuento a Estudiantes
e INAPAM

SIMJAH...teatro

Erik Murillo

PHOTOGRAPHY

Primer concurso de poesía y cuento Lenguaraz 2009

Por este medio quisiéramos dar a conocer oficialmente los resultados del concurso. Recibimos un total de 111 mecanoscritos: 41 para la categoría de cuento y 70 para la de poesía. En la categoría de libro de cuentos, el ganador fue *Las noches y la música* de Carlos M. Gordiano. En la categoría de libro de poesía, el ganador fue *Utolands* de Luis Alberto Bravo Piña. Asimismo, en la categoría de poesía decidimos otorgar una mención honorífica al libro *Fin de cita*», [*Ínsula y lar*] de Nadia Islas (seudónimo de Diana Elisabeth Garza Islas), y recomendar la publicación del libro *Los pájaros cardioides* de José Juan Mendoza González.

El consejo editorial de Lenguaraz.

¡Muchas felicidades a los ganadores!

Descarga la carta del fallo en www.lenguaraz.com.



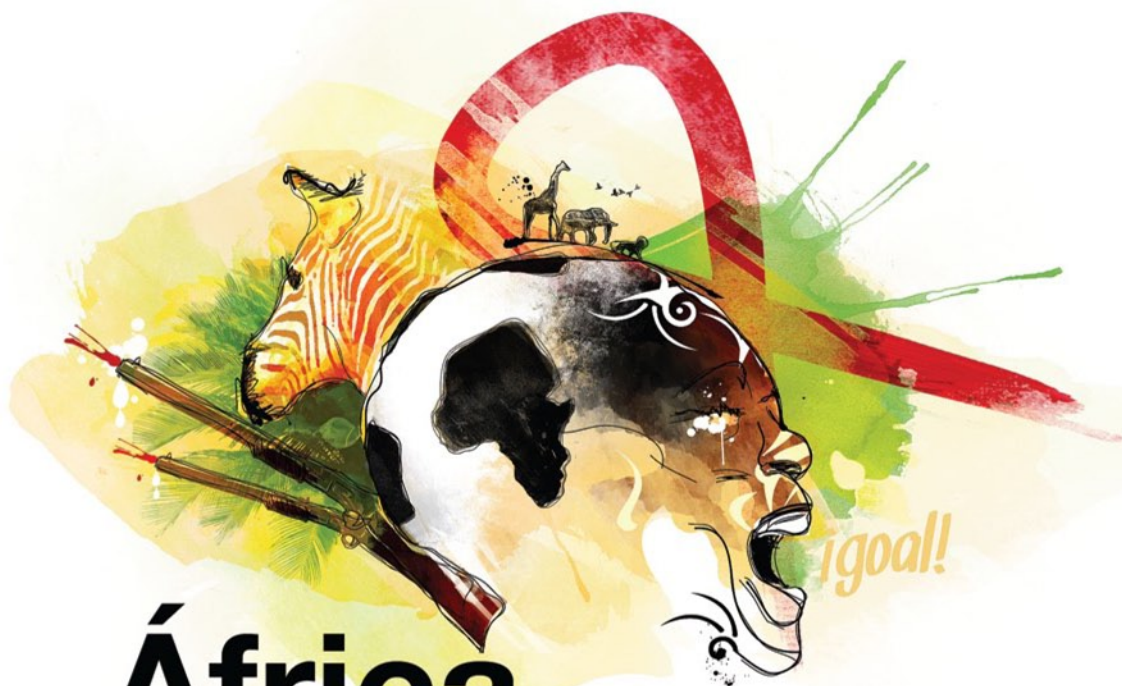
Cuando viajas, ¿describes, escribes, pintas

o todo es andar y esperar el olvido a tus regresos?

Antes de llevar cámara, *Lenguaraz* lleva una libretita, un diario de viaje que se sabe habrá de terminar una vez finalizado el viaje, entonces será ¿qué?... el objeto del recuerdo, uno de esos cuadernos que guardaremos por cariño pero que nunca más volveremos a sacar a menos que sea para finalmente tirarlo, melancólica memoria o cuento para antes de dormir. Escribir un diario es una forma diferente de contar tus experiencias de viaje a tus amigos, familiares y a otros viajeros. Tu diario puede ser un aporte muy importante a otros viajeros. ¡Tu diario de viaje es tu obra de arte personal! Puedes hacer un diario, diez o cien, todo depende de ti...

Aquí hemos seleccionado una serie de textos a manera de viaje, diré, de diario —¡ya!, de ambos— imaginamos a un viajero que todo lo observa, que se fija, quizás, en lo peculiar de un insecto; que entiende a las criaturas que observa con mirada impresionista, sin dejar de ver los panoramas generales de los sitios que visita.

Aquí los textos intentan describir lugares, personajes, vistas o simplemente acontecimientos que salen de una cotidianidad. Los sitios —reales, imaginarios o soñados— fueron para sus descriptores paraderos de fuga y remanso; los objetos, vestigios del ojo. En este número intentamos plasmarlos, darle más tiempo de vida a esas memorias. ✨



África

(del latín *afrīcus*) Segundo continente más grande del planeta, comprende más del 20% de la superficie terrestre. Mil millones de personas, la mayoría jóvenes, son sus habitantes. Si las teorías científicas son correctas todos somos Africanos, ya que la región es considerada la cuna de la humanidad. En África el interés por el fútbol es tan poderoso que generó una tregua durante la guerra civil por la separación de Costa de Marfil.

Mientras el mundo se prepara para disfrutar la fiesta que sucederá en sus estadios, los africanos deben superar aún los conflictos de la independencia de sus regiones y el VIH SIDA.

>> Inicia la conversación



inicia la conversaci^on

Una estación de radio que inicia la conversación desde la universidad iberoamericana. Teléfono en cabina 529 25 90.9 - www.ibero909.fm

LA LITERATURA ESTÁ EN LÍNEA EN LA UNAM

visita nuestras publicaciones digitales



www.materialdelectura.unam.mx

www.periodicodepoesia.unam.mx

www.puntoenlinea.unam.mx

www.puntodepartida.unam.mx

www.descargacultura.unam.mx